



# EDUCACION MEDICA U.C.



1888  1988 CENTENARIO PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

**Facultad de Medicina**

# **Educación Médica U.C.**

## **N° 5 / 87**

**Comité Editorial**

**DR. LORENZO CUBILLOS OSORIO**  
PROFESOR TITULAR DE CIRUGIA

**DR. IGNACIO DUARTE GARCIA DE CORTAZAR**  
PROFESOR ADJUNTO DE ANATOMIA PATOLOGICA

**DR. RICARDO FERRETTI DANERI**  
PROFESOR TITULAR DE MEDICINA

**SR. OMAR ROMO VALENZUELA**  
PROFESOR TITULAR DE EDUCACION MEDICA

*Portada:*

*Su Santidad Juan Pablo II consolando una enferma, con motivo de su visita a un hospital, y que testimonia el profundo amor del Sumo Pontífice por los que sufren. Fotografía tomada del Album del Papa Juan Pablo II, página 188, Editorial, Madrid, 1982.*

*"Al renovar mi expresión de caridad hacia todos vosotros y mi confianza en el valor salvífico de vuestro dolor, os pido que ofrezcáis vuestro sufrimiento por la reconciliación de la gran familia chilena: para que reine el amor entre todos y para que en el mundo fluya, como un río, la paz. A todos los enfermos de Chile, a sus familias, y a cuantos con abnegación y espíritu cristiano se dedican a su asistencia, imparto con afecto mi Bendición Apostólica".*

*Tomado de la alocución a los enfermos.  
(Hogar de Cristo)  
Santiago de Chile,  
3 de abril de 1987.*

*EDUCACION MEDICA U.C.  
editada por la Facultad de Medicina  
de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

*Inscripción Nº 62.929*

*Diagramación e Impresión  
Alfabetá Impresores  
Lira 140 - Santiago*

# Indice

<b>Prólogo</b> .....	7
<b>Instrucción sobre el respeto a la vida humana naciente y la dignidad de la procreación.</b> Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano. ....	13
<b>Análisis interdisciplinar del Documento Vaticano. El respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación. Presentación.</b> Prof. Waldo Romo P. ....	41
<b>Aspectos médicos involucrados en el documento.</b> Dr. Alfredo Pérez S. ....	45
<b>Aspectos teológico-morales involucrados en el documento.</b> Prof. Dr. Antonio Mifsud, S.J. ....	53
<b>Aspectos filosóficos involucrados en el documento.</b> Prof. Dr. Pedro de la Noi B. ....	63
<b>Aspectos jurídicos involucrados en el documento.</b> Prof. Jaime Náquira R. ....	77
<b>Su Santidad el Papa Juan Pablo II habla a los niños y de los niños.</b> Dr. Sergio Vargas M. ....	89
<b>Carta de un colega.</b> Dr. Santiago Soto O. ....	95
<b>Tercer Encuentro de Académicos de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Los Andes, diciembre 1986.</b>	
<b>La salud chilena en la década del 80.</b> Dr. Juan Giaconi G. ....	101
<b>Algunas consideraciones sobre la responsabilidad penal del médico.</b> Prof. Enrique Cury U. ....	115
<b>Fe, Cultura y Ciencia.</b> Prof. Pedro Morandé C. ....	127
<b>Jornadas Docencia de Pregrado en la Escuela de Medicina. Santiago, julio 1986.</b>	
<b>Introducción: Dr. Ignacio Duarte D. ....</b>	141
<b>Inauguración: Sra. Erika Himmel K. ....</b>	143



<b>¿Qué es lo que debe definir al académico de nuestra Escuela?</b>	
Dr. Jorge Garrido N. . . . .	147
Dr. Benedicto Chuaqui J. . . . .	151
Dr. Jorge Urzúa U. . . . .	155
Dr. Vicente Valdivieso D. . . . .	161
<b>¿Es la estructura actual de la Escuela de Medicina adecuada para el desarrollo de la docencia?</b>	
Dr. Salvador Vial U. . . . .	165
Dr. Pedro Martínez S. . . . .	171
Dr. Pablo Casanegra P. . . . .	175
<b>Problemas y perspectivas de la enseñanza de Medicina de Pregrado.</b>	
Dr. Jaime Court L. . . . .	181
Dr. Emilio del Campo O. . . . .	185
Dr. Enrique Fanta N. . . . .	189
Dr. Patricio Zapata O. . . . .	193
<b>Encuentro Nacional de Educación Médica, con motivo de la celebración del 15º Aniversario de la O.E.M. de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, septiembre 1986.</b>	
<b>“Tendencias actuales de la educación médica en USA: Una visión desde adentro”.</b>	
Dr. Alberto Galofré T. . . . .	199
<b>“Proposiciones para una visión integral de la evaluación en la formación médica de pregrado”.</b>	
Dr. Alberto Cristoffanini T. . . . .	207
<b>Ceremonia de entrega de títulos de Médico-Cirujano, Especialista y Magister. Enero 1987.</b>	
Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Ricardo Ferretti D. . . . .	229
Discurso del Mejor Alumno de la Promoción 1986, Dr. Renato Mertens M. . . . .	233
<b>Inauguración del Año Académico 1987 de la Facultad de Medicina. La Universidad y sus responsabilidades.</b>	
Dr. Héctor Croxatto R. . . . .	239
<b>La especialización en Medicina.</b>	
Dr. Ignacio Duarte G. . . . .	245
<b>Otras actividades.</b>	
<b>—Ampliación de la Maternidad.</b>	
Discurso del Rector, Dr. Juan de Dios Vial C. . . . .	251
Discurso del Director del Hospital Clínico, Dr. Osvaldo Llanos L. . . . .	253

<b>–Inauguración del Servicio de Pediatría.</b>	
Discurso del Rector, Dr. Juan de Dios Vial C. . . . .	257
Discurso del Decano, Dr. Ricardo Ferretti D. . . . .	261
<b>–Inauguración del Auditorio “Prof. Dr. Roberto Barahona Silva”.</b>	
Discurso del Director de la Escuela, Dr. Ignacio Duarte G. . . . .	265
Discurso del Dr. Benedicto Chuaqui J. . . . .	269
<b>Homenaje de despedida al Dr. Ramón Ortúzar E.</b>	
Dr. Arturo Jarpa G. . . . .	275
Dr. Ramón Ortúzar E. . . . .	279



*“A esta Universidad, que por ser Pontificia goza de particulares vínculos con la Sede Apostólica, dirijo mi llamado apremiante a un renovado esfuerzo en su trayectoria de servicio al hombre y a la sociedad chilena por amor a Dios, profundizando en aquella visión moral y espiritual de la persona con la que el Concilio Vaticano II –particularmente en la Constitución Gaudium et Spes– ha querido dar respuesta no sólo a las esperanzas, sino también a las angustias y a los problemas del hombre moderno”.*

*Tomado del discurso de S.S. Juan Pablo II al Mundo de la Cultura y a los Constructores de la Sociedad, Santiago, 3 de abril de 1987.*

*La presencia del Santo Padre en nuestra Universidad fue una ocasión privilegiada para verlo y escucharlo en “Su Casa” y, además, una oportunidad muy propicia para darle testimonio de nuestra adhesión filial y universitaria, inherente a un Plantel que se honra con ser Pontificio.*



# Prólogo

*Apreciado lector:*

**C**on gran satisfacción, pongo a disposición de usted el número 5 de nuestra revista, rico en documentos e informaciones, que reflejan un incremento progresivo de la vitalidad espiritual y académica de nuestra Universidad y, en particular, de nuestra Facultad de Medicina.

*Mil novecientos ochenta y siete ha sido un año privilegiado para Chile, ya que en él cristalizó un hecho sin precedentes en nuestra historia: la visita pastoral de un Pontífice Máximo. Si bien es cierto que el espíritu del Maestro está impreso en todos los cristianos de nuestro país, desde sus orígenes, la presencia física de S.S. Juan Pablo II en nuestro suelo ha iluminado y reconfortado la mente y el corazón de todos los chilenos, con su mensaje de paz y de reconciliación. El significado de esta efeméride nacional lo resume magistralmente Monseñor Francisco José Cox H.: "La visita pastoral del Santo Padre ha sido un acontecimiento trascendental. Chile acogió en su tierra a un hombre de Dios. Hemos conocido a un testigo, a un profeta, a un Maestro de fe".*

*"Si de oración se trata, sus largos silencios y sus labios siempre activos nos hablaron minuto a minuto de la presencia de Dios. Si buscamos la caridad hecha ternura, los enfermos nos contarán lo que encontraron en su mirada y en la bendición de sus manos. Si se requería fortaleza, podemos buscarla en su palabra vigorosa y su actitud en la Misa del Parque O'Higgins".*

*"La verdad es que nos ha conmovido profundamente. Y sentimos que volver a la experiencia de su visita es encontrar una fuente riquísima de inspiración y de experiencia vital"(\*)*.

*Los problemas que se refieren a la vida humana constituyen elementos centrales en toda reflexión cultural. Su forma de resolverlos determinan el sentido de una civilización.*

*En la actualidad, los nuevos procesos de transmisión de la vida humana —inseminación artificial homóloga y heteróloga, fertilización in vitro, experimentación con embriones humanos, etc.— implican espectaculares e inéditos desafíos para la Medicina, la Teología, la Filosofía, el Derecho.*

---

(\*) Presentación de "El amor es más fuerte", Mensajes de Juan Pablo II al Pueblo de Chile. Edit. Antártica S.A. Santiago, 1987, pág. 3.



*En los primeros meses de este año, la Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano publicó un estudiado documento sobre el discernimiento moral en relación a estos temas, bajo el título "El respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación". Este documento fue analizado en el seno de nuestra Universidad, desde el punto de vista médico, filosófico, teológico y jurídico, en un ciclo de conferencias, que organizó la Facultad de Teología, a través del profesor Waldo Romo Pérez. Por gentileza del señor Vice-Gran Canciller y Decano de la Facultad de Teología, Pbro. Eliseo Escudero Herrero, es posible publicar in extenso el texto de estas valiosas conferencias, para nuestra comunidad médica(\*), gesto que le agradecemos sinceramente.*

*En el artículo "S.S. el Papa Juan Pablo II habla a los niños y de los niños", redactado por el doctor Sergio Vargas M., hemos querido destacar el entrañable amor del Santo Padre hacia la infancia, del cual dio un impresionante testimonio en su reciente viaje a Estados Unidos, al abrazar al pequeño Brendan O'Rourke, de cuatro años, víctima inocente de SIDA postransfusional.*

*En esta visita, el Mensajero de la Vida demostró su especial afecto hacia los enfermos, como expresión de sublime caridad cristiana, al tener un encuentro con un grupo de pacientes con SIDA, en la Basílica de la Misión de Dolores, en San Francisco de California (17 de septiembre de 1987). En esta oportunidad, además de bendecirlos, les dijo: "Dios los ama a todos, sin distinción, sin límites. El ama a todos los que están enfermos, a todos los que están sufriendo de SIDA y de sus consecuencias. El ama a todos los parientes y amigos de los enfermos y a todos los que cuidan de ellos". Anteriormente, en Phoenix (14 de septiembre de 1987), en un encuentro con los trabajadores de la salud, S.S. el Papa los había urgido a mostrar el amor y comprensión de Cristo y de su Iglesia a las víctimas del SIDA. Como reflexión de este mensaje, entiendo la carta que hace poco tiempo nos enviara el doctor Santiago Soto a nuestro domicilio y que reproducimos en este tomo.*

*Es de todos conocido que el flagelo de la violencia ha contaminado todos los ambientes en el mundo, incluso los claustros universitarios. En la primavera de 1986, vivimos una inquietante atmósfera de efervescencia en nuestra casa universitaria: parecía que nunca se llegaría a un entendimiento. Sin embargo, la solución surgió en la raíz misma de una comunidad genuinamente cristiana. En efecto, el día miércoles 17 de septiembre de 1986 (día de Santa Hildegard de Bingen), docentes y alumnos de nuestra Escuela de Medicina asistimos a una misa en la Capilla del Hospital, en la que se pidió por la paz en nuestro país y en nuestra Universidad. Este encuentro marcó el comienzo de un diálogo informal entre docentes y alumnos, cuyo fin es fortalecer el espíritu universitario de búsqueda de la verdad y respeto por la dignidad*

---

(\*) Además, se publicarán en la revista "Teología y Vida", vol. 29 (1988), números 1 y 2.



*humana, en este período de tanta violencia, fuera y dentro de los recintos universitarios.*

*Docentes y alumnos han seguido reuniéndose ininterrumpidamente en torno a la Eucaristía, todos los miércoles a mediodía, en la Capilla del Hospital. ¡Desearíamos que este encuentro, presidido especialmente por el Padre Horacio Hernández, cuente cada vez con mayor participación de los miembros de nuestra Escuela de Medicina!*

*Dentro de las actividades de perfeccionamiento, vale la pena destacar el curso para académicos "Nociones y problemas fundamentales de la ética", que se llevó a cabo en la Escuela de Medicina, entre agosto y noviembre de 1987. El curso fue dictado por los doctores Manuel Lavados Montes y Alejandro Serani Merlo, del Grupo de Estudio de Ética de la Facultad, y fue aprobado por quince académicos.*

*El objetivo primario del curso fue proporcionar los elementos conceptuales fundamentales, necesarios para el descubrimiento y estudio de la dimensión ética del actuar humano en general, con referencia al actuar médico en particular. Otro de los objetivos buscados fue mostrar las implicancias prácticas de una adecuada comprensión racional de estas materias.*

*Las siete primeras sesiones estuvieron destinadas al enfrentamiento de la ética desde una perspectiva estrictamente filosófica, organizándose la reflexión en torno a dos grandes temas: a) la libertad: su existencia, sus formas, su dinámica; y b) la moralidad: el bien y el mal en las acciones del hombre.*

*En las últimas tres sesiones se estudiaron las grandes líneas de lo que constituye la especificidad de la moral cristiana. Se hizo especial énfasis en mostrar la originalidad y autonomía de la Teología Moral y su diferencia con la Filosofía Moral.*

*La iniciativa de organizar y proponer este curso, por parte del Grupo de Estudio de Ética Médica, respondió a dos tipos de inquietud, surgidas entre los académicos. La primera decía relación con las modificaciones al plan de estudios de la carrera de Medicina, aprobadas recientemente por el Consejo Interdepartamental, por medio de las cuales se introdujeron tres nuevos cursos mínimos, orientados a fortalecer la formación ética de los estudiantes: Fundamentos filosóficos de la Biología y de la Medicina, Talleres de Ética Médica y Curso de Ética Médica. Diversos académicos manifestaron la necesidad de perfeccionarse en estas materias, con el fin de poder acoger y estimular adecuadamente las nuevas inquietudes de los alumnos. La segunda motivación se refería al interés surgido en algunos Departamentos para establecer lazos de colaboración académica con el Grupo de Estudio de Ética Médica, para lo cual se veía como necesaria una instancia previa, que sentara las bases de un lenguaje común.*



*El elevado número de docentes que cumplieron con los requisitos de asistencia, para aprobar el curso, constituye un signo de interés por las materias expuestas.*

*Consolidando una feliz iniciativa de la Dirección de nuestra Escuela de Medicina, a fines de 1986 se realizó el Tercer Encuentro de Académicos de la Escuela de Medicina en el hotel de las termas "El Corazón", en Los Andes. Esta importante y concurrida reunión se inició y fue clausurada con la Santa Misa y se desarrolló en un ambiente de cordial camaradería. Estas jornadas académicas se honraron con la participación del señor Ministro de Salud y docente nuestro, doctor Juan Giaconi Gandolfo, quien disertó sobre "Situación, política y recursos humanos en salud". Además, el profesor Enrique Cury Urzúa nos habló sobre "Responsabilidad jurídica del médico: una mirada general", y el profesor Pedro Morandé Court abordó el tema "Fe, cultura y ciencia". Siguiendo una tradición, todas estas conferencias se publican en esta revista.*

*Otra actividad trascendente para la vida de nuestra Escuela fueron las Jornadas sobre Docencia de Pregrado en la Escuela de Medicina, organizadas por el doctor Ignacio Duarte e inauguradas por la Vicerrectora Académica de nuestra Universidad, señora Erika Himmel König. Destacados académicos analizaron críticamente los tres temas fundamentales: a) ¿Qué es lo que debe definir al académico de nuestra Escuela?; b) ¿Es la estructura actual de la Escuela de Medicina adecuada para el desarrollo de la docencia?, y c) Problemas y perspectivas de la enseñanza de Medicina de Pregrado.*

*Por su parte, el Centro de Estudiantes de Medicina (CEMUC) organizó las Jornadas Docente-Alumno 1987, en torno a la realidad de la Escuela de Medicina. Este encuentro, que canalizó la inquietud de nuestros alumnos sobre temas de vigente actualidad en nuestra vida académica, se efectuó en un clima de respeto y de crítica constructiva. Sus objetivos generales fueron: 1. Crear una situación de encuentro entre docentes y alumnos, en torno al análisis de la realidad actual de la Escuela de Medicina; 2. Obtener conclusiones que permitan, por medio de estrategias concordantes, realizar los cambios que se estimen convenientes para mejorar la formación y convivencia en el interior de la Escuela.*

*Los objetivos específicos de estas jornadas fueron: 1. Analizar los objetivos terminales de formación del estudiante de Medicina; 2. Analizar los medios implementados, ya sea en cuanto a aspectos de formación científica, como en cuanto a recursos para lograr el cumplimiento de los objetivos de formación y estudiar si estos medios son suficientes y/o adecuados para cumplir con dichos objetivos; 3. El estrés: a) ¿Cómo se hace presente durante la permanencia de los alumnos en la Escuela?; 4. Analizar la correspondencia entre la educación que se imparte y la realidad que los estudiantes, como egresados, deben enfrentar; 5. En consideración a la importancia de la formación integral del médico, estudiar cuáles son las posibilidades reales que tiene actualmente el alumno para acceder a ella; 6. Determinar el papel del estudiante como gestor de su propia educación.*



*Consideramos que estas instancias de comunicación entre docentes y alumnos en nuestra Escuela son muy loables y positivas, ya que el diálogo franco, crítico y bien intencionado, día a día, nos perfecciona y promueve el progreso de nuestra Institución.*

*Haciendo honor al nombre de nuestra revista, publicamos dos importantes conferencias, dictadas a raíz de la celebración de los quince años de la Oficina de Educación Médica de nuestra Escuela. Ellas estuvieron a cargo de dos distinguidos ex alumnos nuestros, el doctor Alberto Galofré T. y el doctor Alberto Cristofanini T., que han alcanzado gran relevancia en el campo de la educación médica, tanto en el plano nacional como internacional.*

*En este tomo, también registramos las principales actividades académicas de ingreso y egreso de los alumnos de pre y posgrado, que se plasman en los sabios mensajes de los conductores de nuestra Facultad y Escuela de Medicina. También documentamos hitos trascendentes de nuestro progresivo desarrollo, como la inauguración de la ampliación de la Maternidad y la inauguración del Servicio de Pediatría, que contaron con la bendición del Excmo. Señor Cardenal-Arzbispo de Santiago y Gran Canciller de la Universidad, Monseñor Juan Francisco Fresno Larraín.*

*Dejamos constancia, además, de la inauguración del auditorio "Roberto Barahona Silva", ocasión en que se rindió un homenaje a ese docente de mente preclara y gran empuje, uno de los pioneros más insignes de nuestra Escuela. También toda la Facultad de Medicina expresó su gratitud al profesor doctor Ramón Ortúzar Escobar, al finalizar su brillante carrera académica y docente, en un encuentro donde reinó un fraternal espíritu de camaradería.*

*Antes de terminar, deseo agradecer especialmente al Arzobispado de Colonia la valiosa ayuda de la Iglesia Católica Alemana que, a través de Monseñor Herbert Michel, hizo posible el financiamiento de la publicación de este número de "Educación Médica UC". Es pertinente destacar que nuestro vínculo con Colonia no sólo es eclesiástico, sino que también universitario, a través de San Alberto Magno, insigne precursor de la fundación de la Universidad de esa benemérita metrópoli renana y Patrono de las Ciencias, en nuestra Pontificia Universidad Católica de Chile. Un hecho providencial marca a estos dos centros universitarios en 1988: la Universidad de Colonia cumplirá 600 años de existencia y la nuestra, su primer centenario. En víspera de esta celebración, y a través de estas modestas líneas, saludamos a esa egregia Universidad alemana, con un espontáneo y vigoroso:  
HOCH SOLL SIE LEBEN!*

  
Dr. LORENZO CUBILLOS O.  
Editor Responsable

*Santiago de Chile, 8 de diciembre de 1987.  
Día de la Inmaculada Concepción de María Santísima.*



# Instrucción sobre el respeto a la vida humana naciente y la dignidad de la procreación

Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano

(Respuestas a algunas cuestiones de actualidad)

## PREAMBULO

Diversas Conferencias Episcopales y numerosos Obispos, teólogos, médicos y hombres de ciencia han interpelado a la Congregación para la Doctrina de la Fe, planteando la cuestión de si las técnicas biomédicas que permiten intervenir en la fase inicial de la vida del ser humano y aun en el mismo proceso procreativo son conformes con los principios de la moral católica. La presente Instrucción, que es fruto de numerosas consultas y en particular de un examen atento de las declaraciones episcopales, no pretende reproducir toda la enseñanza de la Iglesia sobre la dignidad de la vida humana naciente y de la procreación, sin ofrecer, a la luz de la doctrina precedente del Magisterio, una respuesta específica a los problemas planteados.

La exposición seguirá el siguiente plan: la *introducción* recordará los principios fundamentales, de carácter antropológico y moral, necesarios para una exacta valoración de esos problemas y para la elaboración de la correspondiente respuesta; la *primera parte* tratará del respeto debido al ser humano desde el primer momento de su existencia; la *segunda parte* afrontará las cuestiones morales planteadas por las intervenciones técnicas sobre la procreación humana; en la *tercera parte* se señalarán algunas orientaciones acerca de la relación existente entre ley moral y ley civil a propósito de la consideración debida a los embriones y fetos humanos\* en dependencia con la legitimidad de las técnicas de procreación artificial.

\* Los términos "cigoto", "preembrión", "embrión" y "feto" en el vocabulario biológico pueden indicar estadios sucesivos en el desarrollo del ser humano. La presente Instrucción utiliza libremente estos términos, atribuyéndoles un idéntico significado ético. Con ellos designa el fruto visible o no, de la generación humana, desde el primer momento de su existencia hasta el nacimiento. La razón de este uso quedará aclarada en el texto (cf. I, 1).

## INTRODUCCION

### 1. La investigación biomédica y la enseñanza de la Iglesia

El *don de la vida*, que Dios Creador y Padre ha confiado al hombre, exige que éste tome conciencia de su inestimable valor y lo acoja responsablemente. Este principio básico debe colocarse en el centro de la reflexión encaminada a esclarecer y resolver los problemas morales que surgen de las intervenciones artificiales sobre la vida naciente y sobre los procesos procreativos.

Gracias al progreso de las ciencias biológicas y médicas el hombre dispone de medios terapéuticos cada vez más eficaces, pero puede también adquirir nuevos poderes, preñados de consecuencias imprevisibles, sobre el inicio y los primeros estadios de la vida humana. En la actualidad, diversos procedimientos dan la posibilidad de intervenir en los mecanismos de la procreación, no sólo para facilitarlos, sino también para dominarlos. Si tales técnicas permiten al hombre "tener en sus manos el propio destino", lo exponen también "a la tentación de transgredir los límites de un razonable dominio de la naturaleza"<sup>1</sup>. Por eso, aun cuando tales técnicas pueden constituir un progreso al servicio del hombre, al mismo tiempo comportan graves riesgos. De ahí que se eleve, por parte de muchos, una llamada urgente a salvaguardar los valores y los derechos de la persona humana en las intervenciones sobre la procreación. La demanda de luz y de orientación proviene no sólo de los fieles, sino también de cuantos reconocen a la Iglesia, "experta en humanidad"<sup>2</sup>, una misión al servicio de la "civilización del amor"<sup>3</sup> y de la vida.

El Magisterio de la Iglesia no interviene en nombre de una particular competencia en el ámbito de las ciencias experimentales. Al contrario, después de haber considerado los datos adquiridos por la investigación y la técnica, desea proponer, en virtud de la propia misión evangélica y de su deber apostólico, la doctrina moral conforme a la dignidad de la persona y a su vocación integral, exponiendo los criterios para la valoración moral de las aplicaciones de la investigación científica y de la técnica a la vida humana, en particular en sus inicios. Estos criterios son el respeto, la defensa y la promoción del hombre, su "derecho primario y fundamental" a la vida<sup>4</sup> y su dignidad de persona, dotada de alma espiritual, de responsabilidad moral<sup>5</sup> y llamada a la comunión beatífica con Dios.

La intervención de la Iglesia, en este campo como en otros, se inspira en el amor que debe al hombre, al que ayuda a reconocer y a respetar sus

- (1) Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el 81º Congreso de la Sociedad Italiana de Medicina Interna y en el 82º Congreso de la Sociedad Italiana de Cirugía General*, 27 de octubre 1980: AAS 72 (1980) 1126.
- (2) Pablo VI, *Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas*, 4 de octubre 1965: AAS 57 (1965) 878; Enc. *Populorum Progressio*, 13: AAS 59 (1967) 263.
- (3) Pablo VI, *Homilía de la Misa de clausura del Año Santo*, 25 de diciembre 1975: AAS 68 (1976) 145; Juan Pablo II, Enc. *Dives in Misericordia*, 30: AAS 72 (1980) 1224.
- (4) Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en la 35ª Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 29 de octubre 1983: AAS 76 (1984) 390.
- (5) Cf. Decl. *Dignitatis Humanae*, 2.



derechos y sus deberes. Ese amor se alimenta del manantial de la caridad de Cristo; a través de la contemplación del misterio del Verbo Encarnado, la Iglesia conoce también el “misterio del hombre”<sup>6</sup>; anunciando el Evangelio de salvación, revela al hombre su propia dignidad y le invita a descubrir plenamente la verdad sobre sí mismo. La Iglesia propone la ley divina para promover la verdad y la liberación.

Porque es bueno, Dios da a los hombres —para indicar el camino de la vida— sus mandamientos y la gracia para observarlos; y también porque es bueno, Dios ofrece siempre a todos —para ayudarles a perseverar en el mismo camino— su perdón. Cristo se compadece de nuestras fragilidades: El es nuestro Creador y nuestro Redentor. Que su Espíritu abra los ánimos al don de la paz divina y a la inteligencia de sus preceptos.

## 2. La ciencia y la técnica al servicio de la persona humana

Dios ha creado el hombre a su imagen y semejanza: “varón y mujer los creó” (*Gen 1, 27*), confiándoles la tarea de “dominar la tierra” (*Gen 1, 28*). La investigación científica, fundamental y aplicada, constituye una expresión significativa del señorío del hombre sobre la creación. Preciosos recursos del hombre cuando se ponen a su servicio y promueven su desarrollo integral en beneficio de todos, la ciencia y la técnica no pueden indicar por sí solas el sentido de la existencia y del progreso humano. Por estar ordenadas al hombre, en el que tienen su origen y su incremento, reciben de la persona y de sus valores morales la dirección de su finalidad y la conciencia de sus límites.

Sería por ello ilusorio reivindicar la neutralidad moral de la investigación científica y de sus aplicaciones. Por otra parte, los criterios orientadores no se pueden tomar ni de la simple eficacia técnica, ni de la utilidad que pueden reportar a unos a costa de otros, ni, peor todavía, de las ideologías dominantes. A causa de su mismo significado intrínseco, la ciencia y la técnica exigen el respeto incondicionado de los criterios fundamentales de la moralidad: deben estar al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables y de su bien verdadero e integral según el plan y la voluntad de Dios<sup>7</sup>.

El rápido desarrollo de los descubrimientos tecnológicos exige que el respeto de los criterios recordados sea todavía más urgente; la ciencia sin la conciencia no conduce sino a la ruina del hombre. “Nuestro tiempo, más que los tiempos pasados, necesita de esa sabiduría para humanizar más todas las cosas nuevas que el hombre va descubriendo. Está en peligro el destino futuro del mundo, a no ser que surjan hombres más sabios”<sup>8</sup>.

## 3. Antropología e intervenciones biomédicas

¿Qué criterios morales deben ser aplicados para esclarecer los problemas que hoy día se plantean en el ámbito de la biomedicina? La respuesta a esta

(6) Const. past. *Gaudium et Spes*, 22; Juan Pablo II, Enc. *Redemptor Hominis*, 8: AAS 71 (1979) 270-272.

(7) Cf. Const. past. *Gaudium et Spes*, 35.

(8) Const. past. *Gaudium et Spes*, 15; cf. también Paulo VI, Enc. *Populorum Progressio*, 20: AAS 59 (1967) 267; Juan Pablo II, Enc. *Redemptor Hominis*, 15: AAS 71 (1979) 286-289; Exhort. apost. *Familiaris Consortio*, 8: AAS 74 (1982) 89.



pregunta presupone una adecuada concepción de la naturaleza de la persona humana en su dimensión corpórea.

En efecto, sólo en la línea de su verdadera naturaleza la persona humana puede realizarse como "totalidad unificada"<sup>9</sup>. Ahora bien, esa naturaleza es al mismo tiempo corporal y espiritual. En virtud de su unión sustancial con un alma espiritual, el cuerpo humano no puede ser reducido a un complejo de tejidos, órganos y funciones, ni puede ser valorado con la misma medida que el cuerpo de los animales, ya que es parte constitutiva de una persona, que a través de él se expresa y se manifiesta.

La ley moral natural evidencia y prescribe las finalidades, los derechos y los deberes, fundamentados en la naturaleza corporal y espiritual de la persona humana. Esa ley no puede entenderse como una normatividad simplemente biológica, sino que ha de ser concebida como el orden racional por el que el hombre es llamado por el Creador a dirigir y regular su vida y sus actos y, más concretamente, a usar y disponer del propio cuerpo<sup>10</sup>.

Una primera conclusión se puede extraer de tales principios: cualquier intervención sobre el cuerpo humano no alcanza únicamente los tejidos, órganos y funciones; afecta también, y a diversos niveles, a la persona misma; encierra por tanto un significado y una responsabilidad morales, de modo quizá implícito, pero real. Juan Pablo II recordaba con fuerza a la Asociación Médica Mundial: "Cada persona humana, en su irrepetible singularidad, no está constituida solamente por el espíritu, sino también por el cuerpo, y por eso en el cuerpo y a través del cuerpo se alcanza a la persona misma en su realidad concreta. Respetar la dignidad del hombre comporta, por consiguiente, salvaguardar esa identidad del hombre *corpore et anima unus*, como afirma el Concilio Vaticano II (Const. *Gaudium et Spes*, 14, 1). Desde esta visión antropológica se deben encontrar los criterios fundamentales de decisión, cuando se trata de procedimientos no estrictamente terapéuticos, como son, por ejemplo, los que miran a la mejora de la condición biológica humana"<sup>11</sup>.

La biología y la medicina contribuyen con sus aplicaciones al bien integral de la vida humana, cuando desde el momento en que acuden a la persona enferma respetan su dignidad de criatura de Dios. Pero ningún biólogo o médico puede pretender razonablemente decidir el origen y el destino de los hombres, en nombre de su competencia científica. Esta norma se debe aplicar de manera particular al ámbito de la sexualidad y de la procreación, pues ahí el hombre y la mujer actualizan los valores fundamentales del amor y de la vida.

Dios, que es amor y vida, ha inscrito en el varón y en la mujer la llamada a una especial participación en su misterio de comunión personal y en su obra de Creador y de Padre<sup>12</sup>. Por esa razón, el matrimonio posee bienes y valores específicos de unión y de procreación, incomparablemente

---

(9) Juan Pablo II, Exhort. apost. *Familiaris Consortio*, 11: AAS 74 (1982) 92.

(10) Cf. Pablo VI, Enc. *Humanae Vitae*, 10: AAS 60 (1968) 487-488.

(11) Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en la 35ª Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 29 de octubre 1983: AAS 76 (1984) 393.

(12) Cf. Juan Pablo II, Exhort. apost. *Familiaris Consortio*, 11: AAS 74 (1982) 91-92; cf. también Const. past. *Gaudium et Spes*, 50.



superiores a los de las formas inferiores de la vida. Esos valores y significados de orden personal determinan, en el plano moral, el sentido y los límites de las intervenciones artificiales sobre la procreación y el origen de la vida humana. Tales procedimientos no deben rechazarse por el hecho de ser artificiales; como tales testimonian las posibilidades de la medicina, pero deben ser valorados moralmente por su relación con la dignidad de la persona humana, llamada a corresponder a la vocación divina, al don del amor y al don de la vida.

#### 4. Criterios fundamentales para un juicio moral

Los valores fundamentales relacionados con las técnicas de procreación artificial humana son dos: la vida del ser humano llamado a la existencia y la originalidad con que esa vida es transmitida en el matrimonio. El juicio moral sobre los métodos de procreación artificial tendrá que ser formulado a la luz de esos valores.

La vida física, por la que se inicia el itinerario humano en el mundo, no agota en sí misma, ciertamente, todo el valor de la persona, ni representa el bien supremo del hombre llamado a la eternidad. Sin embargo, en cierto sentido constituye el valor "fundamental", precisamente porque sobre la vida física se apoyan y se desarrollan todos los demás valores de la persona<sup>13</sup>. La inviolabilidad del derecho a la vida del ser humano inocente "desde el momento de la concepción hasta la muerte"<sup>14</sup> es un signo y una exigencia de la inviolabilidad misma de la persona, a la que el Creador ha concedido el don de la vida.

Respecto a la transmisión de otras formas de vida en el universo, la comunicación de la vida humana posee una originalidad propia, derivada de la originalidad misma de la persona humana. "Y como la vida humana se propaga a otros hombres de una manera consciente y responsable, se sigue de aquí que esta propagación debe verificarse de acuerdo con las leyes sacrosantas, inmutables e inviolables de Dios, las cuales han de ser conocidas y respetadas por todos. Nadie, pues, puede lícitamente usar en esta materia los medios o procedimientos que es lícito emplear en la genética de las plantas o de los animales"<sup>15</sup>.

Los progresos de la técnica hacen posible en la actualidad una procreación sin unión sexual, mediante el encuentro *in vitro* de células germinales extraídas previamente del varón y de la mujer. Pero lo que es técnicamente posible, no es, por esa sola razón, moralmente admisible. La reflexión racional sobre los valores fundamentales de la vida y de la procreación humana es indispensable para formular un juicio moral acerca de las intervenciones técnicas sobre el ser humano ya desde sus primeros estadios de desarrollo.

(13) Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre el aborto procurado*, 9: AAS 66 (1974) 736-737.

(14) Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en la 35ª Asamblea de la Asociación Médica Mundial*, 29 de octubre 1983: AAS 76 (1984) 390.

(15) Juan XXIII, *Enc. Mater et Magistra*, III: AAS 53 (1961) 447.



## 5. Las enseñanzas del Magisterio

El Magisterio de la Iglesia ofrece a la razón humana, también en esta materia, la luz de la Revelación: la doctrina sobre el hombre enseñada por el Magisterio contiene numerosos elementos que iluminan los problemas aquí tratados.

La vida de todo ser humano ha de ser respetada de modo absoluto desde el momento mismo de la concepción, porque el hombre es la única criatura en la tierra que Dios ha “querido por sí misma”<sup>16</sup>, y el alma espiritual de cada hombre es “inmediatamente creada” por Dios<sup>17</sup>; todo su ser lleva grabada la imagen del Creador. La vida humana es sagrada porque desde su inicio comporta “la acción creadora de Dios”<sup>18</sup> y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin<sup>19</sup>. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término: nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente<sup>20</sup>.

La procreación humana presupone la colaboración responsable de los esposos con el amor fecundo de Dios<sup>21</sup>; el don de la vida humana debe realizarse en el matrimonio mediante los actos específicos y exclusivos de los esposos, de acuerdo con las leyes inscritas en sus personas y en su unión<sup>22</sup>.

### I. EL RESPETO DE LOS EMBRIONES HUMANOS

Una atenta consideración de las enseñanzas del Magisterio y de las verdades de razón antes recordadas permite dar una respuesta a los numerosos problemas planteados por las intervenciones técnicas sobre las fases iniciales de la vida del ser humano y sobre el proceso de su concepción.

#### 1. ¿Qué respeto se debe al embrión humano en virtud de su naturaleza e identidad?

*El ser humano ha de ser respetado –como persona– desde el primer instante de su existencia.*

Los procedimientos de fecundación artificial han hecho posible intervenir sobre los embriones y los fetos humanos con modalidades y fines de

(16) Const. past. *Gaudium et Spes*, 24.

(17) Cf. Pío XII, Enc. *Humani Generis*: AAS 42 (1950) 575; Pablo VI, *Professio Fidei*: AAS 60 (1968) 436.

(18) Juan XXIII, Enc. *Mater et Magistra*, III: AAS 53 (1961) 447; cf. Juan Pablo II, *Discurso a los sacerdotes participantes en un seminario de estudio sobre “La procreación responsable”*, 17 de septiembre 1983: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, VI, 2 (1983) 562: “En el origen de cada persona humana hay un acto creativo de Dios: ningún hombre llega a la existencia por casualidad; es siempre el término del amor creador de Dios”.

(19) Cf. Const. past. *Gaudium et Spes*, 24.

(20) Cf. Pío XII, *Discurso a la Unión Médico-Biológica “San Lucas”*, 12 de noviembre 1944: *Discursos y Radiomensajes VI (1944-1945)* 191-192.

(21) Cf. Const. past. *Gaudium et Spes*, 50.

(22) Cf. Const. past. *Gaudium et Spes*, 51: “Al tratar de armonizar el amor conyugal y la transmisión responsable de la vida, la moralidad de la conducta no depende solamente de la rectitud de la intención y de la valoración de los motivos, sino de criterios objetivos deducidos de la naturaleza de la persona y de sus actos, que respetan el sentido íntegro de la mutua donación y de la procreación humana, en un contexto de amor verdadero”.



diverso género: diagnósticos y terapéuticos, científicos y comerciales. De todo ello surgen graves problemas. ¿Cabe hablar de un derecho a experimentar sobre embriones humanos en orden a la investigación científica? ¿Qué directrices o qué legislación se debe establecer en esta materia? La respuesta a estas cuestiones exige una profunda reflexión sobre la naturaleza y la identidad propia —se habla hoy de “estatuto”— del embrión humano.

La Iglesia por su parte, en el Concilio Vaticano II, ha propuesto nuevamente a nuestros contemporáneos su doctrina constante y cierta, según la cual “la vida ya concebida ha de ser salvaguardada con extremos cuidados desde el momento de la concepción. El aborto y el infanticidio son crímenes abominables”<sup>23</sup>. Más recientemente la *Carta de los derechos de la familia*, publicada por la Santa Sede, subrayaba que “la vida humana ha de ser respetada y protegida de modo absoluto desde el momento de su concepción”<sup>24</sup>.

Esta Congregación conoce las discusiones actuales sobre el inicio de la vida del hombre, sobre la individualidad del ser humano y sobre la identidad de la persona. A ese propósito recuerda las enseñanzas contenidas en la *Declaración sobre el aborto procurado*: “Desde el momento en que el óvulo es fecundado, se inaugura una nueva vida que no es la del padre ni la de la madre, sino la de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo. Jamás llegará a ser humano si no lo ha sido desde entonces. A esta evidencia de siempre... la genética moderna otorga una preciosa confirmación. Muestra que desde el primer instante se encuentra fijado el programa de lo que será ese viviente: un hombre, este hombre individual con sus características ya bien determinadas. Con la fecundación inicia la aventura de una vida humana, cuyas principales capacidades requieren un tiempo para desarrollarse y poder actuar”<sup>25</sup>. Esta doctrina sigue siendo válida y es confirmada, en el caso de que fuese necesario, por los recientes avances de la biología humana, la cual reconoce que en el cigoto\* resultante de la fecundación está ya constituida la identidad biológica de un nuevo individuo humano.

Ciertamente ningún dato experimental es por sí suficiente para reconocer un alma espiritual; sin embargo, los conocimientos científicos sobre el embrión humano ofrecen una indicación preciosa para discernir racionalmente una presencia personal desde este primer surgir de la vida humana: ¿cómo un individuo humano podría no ser persona humana? El Magisterio no se ha comprometido expresamente con una afirmación de naturaleza filosófica, pero repite de modo constante la condena moral de cualquier tipo de aborto procurado. Esta enseñanza permanece inmutada y es inmutable<sup>26</sup>.

Por tanto, el fruto de la generación humana desde el primer momento de su existencia, es decir, desde la constitución del cigoto, exige el respeto incondicionado que es moralmente debido al ser humano en su totalidad corporal y espiritual. El ser humano debe ser respetado y tratado como

(23) Const. past. *Gaudium et Spes*, 51.

(24) Santa Sede, *Carta de los derechos de la familia*, art. 4: *L'Osservatore Romano*, 25 de noviembre 1983.

(25) Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre el aborto procurado*, 12-13: *AAS* 66 (1974) 738.

\* El cigoto es la célula resultante de la fusión de los núcleos de los dos gametos.

(26) Cf. Pablo VI, *Discurso a los participantes al XXIII Congreso Nacional de los Juristas Católicos Italianos*, 9 de diciembre 1972: *AAS* 64 (1972) 777.



persona desde el instante de su concepción y, por eso, a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida.

La doctrina recordada ofrece el criterio fundamental para la solución de los diversos problemas planteados por el desarrollo de las ciencias biomédicas en este campo: puesto que debe ser tratado como persona, en el ámbito de la asistencia médica el embrión también habrá de ser defendido en su integridad, cuidado y sanado, en la medida de lo posible, como cualquier otro ser humano.

## 2. ¿Es moralmente lícito el diagnóstico prenatal?

*Si el diagnóstico prenatal respeta la vida e integridad del embrión y del feto humano y si se orienta hacia su custodia o hacia su curación, la respuesta es afirmativa.*

El diagnóstico prenatal puede dar a conocer las condiciones del embrión o del feto cuando todavía está en el seno materno, y permite, o consiente prever, más precozmente y con mayor eficacia, algunas intervenciones terapéuticas, médicas o quirúrgicas.

Ese diagnóstico es lícito si los métodos utilizados, con el consentimiento de los padres debidamente informados, salvaguardan la vida y la integridad del embrión y de su madre, sin exponerles a riesgos desproporcionados<sup>27</sup>. Pero se opondrá gravemente a la ley moral cuando contempla la posibilidad, en dependencia de sus resultados, de provocar un aborto: un diagnóstico que atestigua la existencia de una malformación o de una enfermedad hereditaria no debe equivaler a una sentencia de muerte. Por consiguiente, la mujer que solicitase un diagnóstico con la decidida intención de proceder al aborto en el caso de que se confirmase la existencia de una malformación o anomalía, cometería una acción gravemente ilícita. Igualmente obraría de modo contrario a la moral el cónyuge, los parientes o cualquier otra persona que aconsejase o impusiese el diagnóstico a la gestante con el mismo propósito de llegar en su caso al aborto. También será responsable de cooperación ilícita el especialista que, al hacer el diagnóstico o al comunicar sus resultados, contribuyese voluntariamente a establecer o a favorecer la concatenación entre diagnóstico prenatal y aborto.

Por último, se debe condenar, como violación del derecho a la vida de quien ha de nacer y como transgresión de los prioritarios derechos y deberes

---

(27) La obligación de evitar riesgos desproporcionados exige un auténtico respeto del ser humano y la rectitud de la intención terapéutica. Esto comporta que el médico "antes de todo deberá valorar atentamente las posibles consecuencias negativas que el uso necesario de una determinada técnica de exploración puede tener sobre el ser concebido, y evitará el recurso a procedimientos diagnósticos de cuya honesta finalidad y sustancial inocuidad no se poseen suficientes garantías. Y si, como sucede frecuentemente en las decisiones humanas, se debe afrontar un coeficiente de riesgo, el médico se preocupará de verificar que quede compensado por la verdadera urgencia del diagnóstico y por la importancia de los resultados que a través suyo pueden alcanzarse en favor del concebido mismo" (Juan Pablo II, *Discurso a los participantes al Convenio del "Movimiento en favor de la vida"*, 3 de diciembre 1982: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, V, 3 [1982] 1512). Esta aclaración sobre los "riesgos proporcionados" debe tenerse presente siempre que, en adelante, la presente Instrucción utilice esos términos.



de los cónyuges, una directriz o un programa de las autoridades civiles y sanitarias, o de organizaciones científicas, que favoreciese de cualquier modo la conexión entre diagnóstico prenatal y aborto, o que incluso indujese a las mujeres gestantes a someterse al diagnóstico prenatal planificado, con objeto de eliminar los fetos afectados o portadores de malformaciones o enfermedades hereditarias.

### 3. ¿Son lícitas las intervenciones terapéuticas sobre el embrión humano?

Como en cualquier acción médica sobre un paciente, *son lícitas las intervenciones sobre el embrión humano siempre que respeten la vida y la integridad del embrión, que no lo expongan a riesgos desproporcionados, que tengan como fin su curación, la mejora de sus condiciones de salud o su supervivencia individual.*

Sea cual sea el tipo de terapia médica, quirúrgica o de otra clase, es preciso el consentimiento libre e informado de los padres, según las reglas deontológicas previstas para los niños. La aplicación de este principio moral puede requerir delicadas y particulares cautelas cuando se trate de la vida de un embrión o de un feto.

La legitimidad y los criterios para tales intervenciones han sido claramente formulados por Juan Pablo II: "Una acción estrictamente terapéutica que se proponga como objetivo la curación de diversas enfermedades, como las originadas por defectos cromosómicos, será en principio considerada deseable, supuesto que tienda a promover verdaderamente el bienestar personal del individuo, sin causar daño a su integridad y sin deteriorar sus condiciones de vida. Una acción de este tipo se sitúa de hecho en la lógica de la tradición moral cristiana"<sup>28</sup>.

### 4. ¿Cómo valorar moralmente la investigación y la experimentación\* sobre embriones y fetos humanos?

*La investigación médica debe renunciar a intervenir sobre embriones vivos, a no ser que exista la certeza moral de que no se causará daño alguno a su vida y a su integridad ni a la de la madre, y sólo en el caso de que los padres hayan otorgado su consentimiento, libre e informado, a la intervención sobre el embrión.* Se desprende de esto que toda investigación, aunque se limite a la simple observación del embrión, será ilícita cuando, a causa de

(28) Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en la 35ª Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 29 de octubre 1983: AAS 76 (1984) 392.

\* Como los términos "investigación" y "experimentación" se usan con frecuencia de modo equivalente y ambiguo, parece oportuno precisar el significado que tienen en este documento:

- 1) Por *investigación* se entiende cualquier procedimiento inductivo-deductivo encaminado a promover la observación sistemática de un fenómeno en el ámbito humano, o a verificar una hipótesis formulada a raíz de precedentes observaciones.
- 2) Por *experimentación* se entiende cualquier investigación en la que el ser humano (en los diversos estadios de su existencia: embrión, feto, niño o adulto) es el objeto mediante el cual o sobre el cual se pretende verificar el efecto, hasta el momento desconocido o no bien conocido, de un determinado tratamiento (por ejemplo: farmacológico, teratógeno, quirúrgico, etc.).



los métodos empleados o de los efectos inducidos, implicase un riesgo para la integridad física o la vida del embrión.

Por lo que respecta a la experimentación, presupuesta la distinción general entre la que tiene una finalidad no directamente terapéutica y la que es claramente terapéutica para el sujeto mismo, es necesario distinguir la que se practica sobre embriones todavía vivos de la que se hace sobre embriones muertos. *Si se trata de embriones vivos, sean viables o no, deben ser respetados como todas las personas humanas; la experimentación no directamente terapéutica sobre embriones es ilícita*<sup>29</sup>.

Ninguna finalidad, aunque fuese en sí misma noble, como la previsión de una utilidad para la ciencia, para otros seres humanos o para la sociedad, puede justificar de algún modo las experiencias sobre embriones o fetos humanos vivos, viables o no, dentro del seno materno o fuera de él. El consentimiento informado, requerido para la experimentación clínica en el adulto, no puede ser otorgado por los padres, ya que éstos no pueden disponer de la integridad ni de la vida del ser que debe todavía nacer. Por otra parte, la experimentación sobre los embriones o fetos comporta siempre el riesgo, y más frecuentemente la previsión cierta, de un daño para su integridad física o incluso de su muerte.

Utilizar el embrión humano o el feto, como objeto o instrumento de experimentación, es un delito contra su dignidad de ser humano, que tiene derecho al mismo respeto debido al niño ya nacido y a toda persona humana. *La Carta de los derechos de la familia*, publicada por la Santa Sede, afirma: "El respeto de la dignidad del ser humano excluye todo tipo de manipulación experimental o explotación del embrión humano"<sup>30</sup>. La praxis de mantener en vida embriones humanos, *in vivo* o *in vitro*, para fines experimentales o comerciales, es completamente contraria a la dignidad humana.

En el supuesto de que la experimentación sea claramente terapéutica, cuando se trate de terapias experimentales utilizadas en beneficio del embrión como un intento extremo de salvar su vida, y a falta de otras terapias eficaces, puede ser lícito el recurso a fármacos o procedimientos todavía no enteramente seguros<sup>31</sup>.

*Los cadáveres de embriones o fetos humanos, voluntariamente abortados o no, deben ser respetados como los restos mortales de los demás seres humanos.* En particular, no pueden ser objeto de mutilaciones o autopsia si no existe seguridad de su muerte y sin el consentimiento de los padres o de la madre. Se debe salvaguardar además la exigencia moral de que no haya

(29) Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en un Convenio de la Academia Pontificia de las Ciencias*, 23 de octubre 1982: *AAS* 75 (1983) 37: "Yo condeno del modo más explícito y formal las manipulaciones experimentales del embrión humano, porque el ser humano, desde el momento de su concepción hasta la muerte, no puede ser explotado por ninguna razón".

(30) Santa Sede, *Carta de los derechos de la familia*, art. 4b: *L'Osservatore Romano*, 25 de noviembre 1983.

(31) Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el Convenio del "Movimiento en favor de la vida"*, 3 de diciembre 1982: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, V, 3 (1982) 1511: "Es inaceptable toda forma de experimentación sobre el feto que pueda dañar su integridad o empeorar sus condiciones, a no ser que se tratase de un intento extremo de salvarlo de la muerte". Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre la eutanasia*, 4: *AAS* 72 (1980) 550: "A falta de otros remedios, es lícito recurrir, con el consentimiento del enfermo, a los medios puestos a disposición por la medicina más avanzada, aunque estén todavía en estado de experimentación y no estén privados de algún riesgo".



habido complicidad alguna con el aborto voluntario, y de evitar el peligro de escándalo. También en el caso de los fetos muertos, como cuando se trata de cadáveres de personas adultas, toda práctica comercial es ilícita y debe ser prohibida.

**5. ¿Qué juicio moral merece el uso para la investigación de embriones obtenidos mediante la fecundación "in vitro"?**

Los embriones humanos obtenidos *in vitro* son seres humanos y sujetos de derechos: su dignidad y su derecho a la vida deben ser respetados desde el primer momento de su existencia. *Es inmoral producir embriones humanos destinados a ser explotados como "material biológico" disponible.*

En la práctica habitual de la fecundación *in vitro* no se transfieren todos los embriones al cuerpo de la mujer; algunos son destruidos. La Iglesia, del mismo modo en que condena el aborto provocado, prohíbe también atentar contra la vida de estos seres humanos. *Resulta obligado denunciar la particular gravedad de la destrucción voluntaria de los embriones humanos obtenidos "in vitro" con el solo objeto de investigar, ya que se obtengan mediante la fecundación artificial o mediante la "fisión gemelar".* Comportándose de tal modo, el investigador usurpa el lugar de Dios y, aunque no sea consciente de ello, se hace señor del destino ajeno, ya que determina arbitrariamente a quién permitirá vivir y a quién mandará a la muerte, eliminando seres humanos indefensos.

Los métodos de observación o de experimentación, que causan daños o imponen riesgos graves y desproporcionados a los embriones obtenidos *in vitro*, son moralmente ilícitos por la misma razón. Todo ser humano ha de ser respetado por sí mismo, y no puede quedar reducido a un puro y simple valor instrumental en beneficio de otros. *Por ello no es conforme a la moral exponer deliberadamente a la muerte embriones humanos obtenidos "in vitro".* Por haber sido producidos *in vitro*, estos embriones, no transferidos al cuerpo de la madre y denominados "embriones sobrantes", quedan expuestos a una suerte absurda, sin que sea posible ofrecerles vías de supervivencia seguras y lícitamente perseguibles.

**6. ¿Qué juicio merecen los otros procedimientos de manipulación de embriones ligados a las "técnicas de reproducción humana"?**

Las técnicas de fecundación *in vitro* pueden hacer posibles otras formas de manipulación biológica o genética de embriones humanos, como son: los intentos y proyectos de fecundación entre gametos humanos y animales y la gestación de embriones humanos en útero de animales; y la hipótesis y el proyecto de construcción de úteros artificiales para el embrión humano. *Estos procedimientos son contrarios a la dignidad de ser humano propia del embrión y, al mismo tiempo, lesionan el derecho de la persona a ser concebida y a nacer en el matrimonio y del matrimonio*<sup>32</sup>. *También los intentos y*

(32) Nadie puede reivindicar, antes de existir, un derecho subjetivo a iniciar la existencia; sin embargo, es legítimo sostener el derecho del niño a tener un origen plenamente humano a través de la concepción adecuada a la naturaleza personal del ser humano. La vida es un don que debe ser



las hipótesis de obtener un ser humano sin conexión alguna con la sexualidad mediante "fisión gemelar", clonación, partenogénesis, deben ser considerados contrarios a la moral en cuanto que están en contraste con la dignidad tanto de la procreación humana como de la unión conyugal.

La misma congelación de embriones, aunque se realice para mantener en vida al embrión —crioconservación—, constituye una ofensa al respeto debido a los seres humanos, por cuanto les expone a graves riesgos de muerte o de daño a la integridad física, les priva al menos temporalmente de la acogida y de la gestación materna y les pone en una situación susceptible de nuevas lesiones y manipulaciones.

Algunos intentos de intervenir sobre el patrimonio cromosómico y genético no son terapéuticos, sino que miran a la producción de seres humanos seleccionados en cuanto al sexo o a otras cualidades prefijadas. Estas manipulaciones son contrarias a la dignidad personal del ser humano, a su integridad y a su identidad. No pueden justificarse de modo alguno a causa de posibles consecuencias beneficiosas para la humanidad futura<sup>33</sup>. Cada persona merece respeto por sí misma: en esto consiste la dignidad y el derecho del ser humano desde su inicio.

## II. INTERVENCIONES SOBRE LA PROCREACION HUMANA

Por "procreación artificial" o "fecundación artificial" se entienden aquí los diversos procedimientos técnicos encaminados a lograr la concepción de un ser humano por una vía diversa de la unión sexual del varón con la mujer. La presente Instrucción trata de la fecundación del óvulo en una probeta (fecundación *in vitro*) y de la inseminación artificial mediante transferencia a las vías genitales de la mujer del esperma previamente recogido.

Un aspecto preliminar a la valoración moral de tales técnicas es la consideración de las circunstancias y de las consecuencias que comportan en relación con el respeto debido al embrión humano. La consolidación de la práctica de la fecundación *in vitro* ha requerido formar y destruir innumerables embriones humanos. Todavía hoy presupone una superovulación en la mujer: se recogen varios óvulos, se fertilizan y después se cultivan *in vitro* durante algunos días. Habitualmente no se transfieren todos a las vías genitales de la mujer; algunos embriones, denominados normalmente "embriones sobrantes", se destruyen o se congelan. Algunos de los embriones ya implantados se sacrifican a veces por diversas razones: eugenésicas, económicas o psicológicas. Esta destrucción voluntaria de seres humanos o su utilización para fines diversos, en detrimento de su integridad y de su vida, es contraria a la doctrina antes recordada a propósito del aborto procurado.

La conexión entre la fecundación *in vitro* y la eliminación voluntaria de embriones humanos se verifica demasiado frecuentemente. Ello es significativo: con estos procedimientos, de finalidades aparentemente opuestas,

---

concedido de modo conforme a la dignidad tanto del sujeto que la recibe como de los sujetos que la transmiten. Esta aclaración habrá de tenerse presente también en relación a lo que se dirá sobre la procreación artificial humana.

(33) Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes de la 35ª Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 29 de octubre 1983: *AAS* 76 (1984) 391.



la vida y la muerte quedan sometidas a la decisión del hombre, que de este modo termina por constituirse en dador de la vida y de la muerte por encargo. Esta dinámica de violencia y de dominio puede pasar inadvertida para los mismos que, queriéndola utilizar, quedan dominados por ella. Los hechos recordados y la fría lógica que los engarza se han de tener en cuenta a la hora de formular un juicio moral sobre la FIVET (fecundación *in vitro* y transferencia del embrión): la mentalidad abortista que la ha hecho posible lleva así, se desee o no, al dominio del hombre sobre la vida y sobre la muerte de sus semejantes, que puede conducir a un eugenismo radical.

Sin embargo, este tipo de abusos no exime de una profunda y ulterior reflexión ética sobre las técnicas de procreación artificial consideradas en sí mismas, haciendo abstracción, en la medida de lo posible, del aniquilamiento de embriones producidos *in vitro*.

La presente Instrucción considerará en primer lugar los problemas planteados por la fecundación artificial heteróloga (II, 1-3)\* y sucesivamente los relacionados con la fecundación artificial homóloga (II, 4-6)\*\*.

Antes de formular el juicio ético sobre cada una de ellas, se considerarán los principios y los valores que determinan la evaluación moral de cada procedimiento.

## A. FECUNDACION ARTIFICIAL HETEROLOGA

### 1. ¿Por qué la procreación humana debe tener lugar en el matrimonio?

*Todo ser humano debe ser acogido siempre como un don y bendición de Dios. Sin embargo, desde el punto de vista moral, sólo es verdaderamente responsable, para con quien ha de nacer, la procreación que es fruto del matrimonio.*

La generación humana posee de hecho características específicas en virtud de la dignidad personal de los padres y de los hijos: la procreación de una nueva persona, en la que el varón y la mujer colaboran con el poder del Creador, deberá ser el fruto y el signo de la mutua donación personal

---

\* La Instrucción entiende bajo el nombre de *Fecundación o procreación artificial heteróloga* las técnicas ordenadas a obtener artificialmente una concepción humana, a partir de gametos procedentes de al menos un donador diverso de los esposos unidos en matrimonio. Estas técnicas pueden ser de dos tipos:

- a) *FIVET heteróloga*: es la técnica encaminada a lograr una concepción humana a través de la unión *in vitro* de gametos extraídos de al menos un donador diverso de los dos esposos unidos en matrimonio.
- b) *Inseminación artificial heteróloga*: es la técnica dirigida a obtener una concepción humana mediante la transferencia a las vías genitales de la mujer del semen previamente recogido de un donador diverso del marido.

\*\* La Instrucción entiende por *Fecundación o procreación artificial homóloga* la técnica dirigida a lograr la concepción humana a partir de los gametos de dos esposos unidos en matrimonio. La fecundación artificial homóloga puede ser actuada con dos métodos diversos:

- a) *FIVET homóloga*: es la técnica encaminada al logro de una concepción humana mediante la unión *in vitro* de gametos de los esposos unidos en matrimonio.
- b) *Inseminación artificial homóloga*: es la técnica dirigida al logro de una concepción humana mediante la transferencia a las vías genitales de una mujer casada del semen previamente tomado del marido.



de los esposos, de su amor y de su fidelidad<sup>34</sup>. *La fidelidad de los esposos, en la unidad del matrimonio, comporta el recíproco respeto de su derecho a llegar a ser padre y madre exclusivamente el uno a través del otro.*

El hijo tiene derecho a ser concebido, llevado en las entrañas, traído al mundo y educado en el matrimonio: sólo a través de la referencia conocida y segura a sus padres pueden los hijos descubrir la propia identidad y alcanzar la madurez humana.

Los padres hallan en el hijo la confirmación y el completamiento de su donación recíproca: el hijo es la imagen viva de su amor, el signo permanente de su unión conyugal, la síntesis viva e indisoluble de su dimensión paterna y materna<sup>35</sup>.

A causa de la vocación y de las responsabilidades sociales de la persona, el bien de los hijos y de los padres contribuye al bien de la sociedad civil; la vitalidad y el equilibrio de la sociedad exigen que los hijos vengan al mundo en el seno de una familia, y que ésta esté establemente fundamentada en el matrimonio.

La tradición de la Iglesia y la reflexión antropológica reconocen en el matrimonio y en su unidad indisoluble el único lugar digno de una procreación verdaderamente responsable.

## 2. ¿Es conforme la fecundación artificial heteróloga con la dignidad de los esposos y con la verdad del matrimonio?

A través de la FIVET y de la inseminación artificial heteróloga la concepción humana se obtiene mediante la unión de gametos de al menos un donador diverso de los esposos que están unidos en matrimonio. *La fecundación artificial heteróloga es contraria a la unidad del matrimonio, a la dignidad de los esposos, a la vocación propia de los padres y al derecho de los hijos a ser concebidos y traídos al mundo en el matrimonio y por el matrimonio*<sup>36</sup>.

El respeto de la unidad del matrimonio y de la fidelidad conyugal exige que los hijos sean concebidos en el matrimonio; el vínculo existente entre los cónyuges atribuye a los esposos, de manera objetiva e inalienable, el derecho exclusivo de ser padre y madre solamente el uno a través del otro<sup>37</sup>.

(34) Cf. Const. past. *Gaudium et Spes*, 50.

(35) Cf. Juan Pablo II, Exhort. apost. *Familiaris Consortio*, 14: AAS 74 (1982) 96.

(36) Pío XII, *Discurso a los participantes en el IV Congreso Internacional de los Médicos Católicos*, 29 de septiembre 1949: AAS 41 (1949) 559. Según el plan del Creador, "Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne" (*Gen* 2, 24). La unidad del matrimonio, enraizada en el orden de la Creación, es una verdad accesible a la razón natural. La Tradición y el Magisterio de la Iglesia se refieren frecuentemente al libro del Génesis, directamente o a través de los pasajes del Nuevo Testamento que lo citan: *Mt* 19, 4-6; *Mc* 10, 5-8; *Ef* 5, 31. Cf. Atenágoras, *Legatio pro Christianis*, 33: PG 6 965-967; San Juan Crisóstomo, *In Matthaicum homiliae*, LXII, 19, 1: PG 58, 597; San León Magno, *Epist. ad Rusticum*, 4: PL 54, 1204; Inocencio III, *Epist. Gaudemus in Domino*: DS 778; II Concilio de Lyon, IV sess.: DS 860; Concilio de Trento, XXIV sess.: DS 1798, 1802; León XIII, Enc. *Arcanum divinae Sapientiae*: AAS 12 (1879/80) 388-391; Pío XI, Enc. *Casti Connubii*: AAS 22 (1930) 546-547; Concilio Vaticano II, Const. past. *Gaudium et Spes*, 48; Juan Pablo II, Exhort. apost. *Familiaris Consortio*, 19: AAS 74 (1982) 101-102; C.I.C. can. 1056.

(37) Cf. Pío XII, *Discurso a los participantes en el IV Congreso Internacional de los Médicos Católicos*, 29 de septiembre 1949: AAS 41 (1949) 560; *Discurso a las congresistas de la Unión Católica Italiana de las Obstétricas*, 29 de octubre 1951: AAS 43 (1951) 850; C.I.C. can. 1134.



El recurso a los gametos de una tercera persona, para disponer del espermatozoide o del óvulo, constituye una violación del compromiso recíproco de los esposos y una falta grave contra aquella propiedad esencial del matrimonio, que es la unidad.

La fecundación artificial heteróloga lesiona los derechos del hijo, lo priva de la relación filial con sus orígenes paternos y puede dificultar la maduración de su identidad personal. Constituye, además, una ofensa a la vocación común de los esposos a la paternidad y a la maternidad: priva objetivamente a la fecundidad conyugal de su unidad y de su integridad; opera y manifiesta una ruptura entre la paternidad genética, la gestacional y la responsabilidad educativa. Esta alteración de las relaciones personales en el seno de la familia tiene repercusiones en la sociedad civil: lo que amenaza la unidad y la estabilidad de la familia constituye una fuente de discordias, desórdenes e injusticias en toda la vida social.

*Estas razones determinan un juicio moral negativo de la fecundación artificial heteróloga. Por tanto, es moralmente ilícita la fecundación de una mujer casada con el espermatozoide de un donador distinto de su marido, así como la fecundación con el espermatozoide del marido de un óvulo no procedente de su esposa. Es moralmente injustificable, además, la fecundación artificial de una mujer no casada, soltera o viuda, sea quien sea el donador.*

El deseo de tener un hijo y el amor entre los esposos que aspiran a vencer la esterilidad no superable de otra manera, constituyen motivaciones comprensibles; pero las intenciones subjetivamente buenas no hacen que la fecundación artificial heteróloga sea conforme con las propiedades objetivas e inalienables del matrimonio, ni que sea respetuosa de los derechos de los hijos y de los esposos.

### 3. ¿Es moralmente lícita la maternidad "sustitutiva"?\*

*No, por las mismas razones que llevan a rechazar la fecundación artificial heteróloga: es contraria, en efecto, a la unidad del matrimonio y a la dignidad de la procreación de la persona humana.*

La maternidad sustitutiva representa una falta objetiva contra las obligaciones del amor materno, de la fidelidad conyugal y de la maternidad responsable; ofende la dignidad y el derecho del hijo a ser concebido, gestado, traído al mundo y educado por los propios padres; instaura, en detrimento de la familia, una división entre los elementos físicos, psíquicos y morales que la constituyen.

---

\* Bajo el nombre de "madre sustitutiva" esta Instrucción entiende:

- a) la mujer que lleva la gestación de un embrión, implantado en su útero, que le es genéticamente ajeno, obtenido mediante la unión de gametos de "donadores", con el compromiso de entregar el niño, inmediatamente después del nacimiento, a quien ha encargado o contratado la gestación;
- b) la mujer que lleva la gestación de un embrión a cuya procreación ha colaborado con la donación de un óvulo propio, fecundado mediante la inseminación con el espermatozoide de un hombre diverso de su marido, con el compromiso de entregar el hijo, después de nacer, a quien ha encargado o contratado la gestación.



## B. FECUNDACION ARTIFICIAL HOMOLOGA

Una vez declarada inaceptable la fecundación artificial heteróloga, se nos pregunta cómo se deben valorar moralmente los procedimientos de fecundación artificial homóloga: FIVET e inseminación artificial entre los esposos. Es preciso aclarar previamente una cuestión de principio.

### 4. ¿Qué relación debe existir entre procreación y acto conyugal desde el punto de vista moral?

a) La enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y sobre la procreación afirma la "inseparable conexión, que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa, entre los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el significado procreador. Efectivamente, el acto conyugal, por su íntima estructura, al asociar al esposo y a la esposa con un vínculo estrechísimo, los hace también idóneos para engendrar una nueva vida de acuerdo con las leyes inscritas en la naturaleza misma del varón y de la mujer"<sup>38</sup>. Este principio, fundamentado sobre la naturaleza del matrimonio y sobre la íntima conexión de sus bienes, tiene consecuencias bien conocidas en el plano de la paternidad y de la maternidad responsables. "Si se observan ambas estructuras esenciales, es decir, de unión y de procreación, el uso del matrimonio mantiene el sentido de un amor recíproco y verdadero y conserva su orden a la función excelsa de la paternidad a la que es llamado el hombre"<sup>39</sup>.

La misma doctrina relativa a la unión existente entre los significados del acto conyugal y entre los bienes del matrimonio aclara el problema moral de la fecundación artificial homóloga, porque "nunca está permitido separar estos diversos aspectos hasta el punto de excluir positivamente sea la intención procreativa sea la relación conyugal"<sup>40</sup>.

La contracepción priva intencionalmente al acto conyugal de su apertura a la procreación y realiza de ese modo una disociación voluntaria de las finalidades del matrimonio. La fecundación artificial homóloga, intentando una procreación que no es fruto de la unión específicamente conyugal, realiza objetivamente una separación análoga entre los bienes y los significados del matrimonio.

Por tanto, *se quiere lícitamente la fecundación cuando ésta es el término de un "acto conyugal de suyo idóneo a la generación de la prole, al que se ordena el matrimonio por su propia naturaleza y por el cual los cónyuges se hacen una sola carne"*<sup>41</sup>. *Pero la procreación queda privada de su perfección propia, desde el punto de vista moral, cuando no es querida como el fruto del acto conyugal, es decir, del gesto específico de la unión de los esposos.*

(38) Pablo VI, Enc. *Humanae Vitae*, 12: AAS 60 (1968) 488-489.

(39) Pablo VI, *Loc. cit.: ibid.*, 489.

(40) Pío XII, *Discurso a los participantes en el II Congreso Mundial de Nápoles sobre la fecundidad y la esterilidad humanas*, 19 de mayo 1956: AAS 48 (1956) 470.

(41) C.I.C. can. 1061. Según este canon, el acto conyugal es aquel por el que se consuma el matrimonio si los dos esposos "lo han realizado entre sí de modo humano".



b) El valor moral de la estrecha unión existente entre los bienes del matrimonio y entre los significados del acto conyugal se fundamenta en la unidad del ser humano, unidad compuesta de cuerpo y de alma espiritual<sup>42</sup>. Los esposos expresan recíprocamente su amor personal con “el lenguaje del cuerpo”, que comporta claramente “significados esponsales” y parentales juntamente<sup>43</sup>. El acto conyugal con el que los esposos manifiestan recíprocamente el don de sí expresa simultáneamente la apertura al don de la vida: es un acto inseparablemente corporal y espiritual. En su cuerpo y a través de su cuerpo los esposos consuman el matrimonio y pueden llegar a ser padre y madre. Para ser conforme con el lenguaje del cuerpo y con su natural generosidad, la unión conyugal debe realizarse respetando la apertura a la generación, y la procreación de una persona humana debe ser el fruto y el término del amor esponsal. El origen del ser humano es de este modo el resultado de una procreación “ligada a la unión no solamente biológica, sino también espiritual de los padres unidos por el vínculo del matrimonio”<sup>44</sup>. Una fecundación obtenida fuera del cuerpo de los esposos queda privada, por esa razón, de los significados y de los valores que se expresan, mediante el lenguaje del cuerpo, en la unión de las personas humanas.

c) Solamente el respeto de la conexión existente entre los significados del acto conyugal y el respeto de la unidad del ser humano, consiente una procreación conforme con la dignidad de la persona. En su origen único e irrepetible el hijo habrá de ser respetado y reconocido como igual en dignidad personal a aquellos que le dan la vida. La persona humana ha de ser acogida en el gesto de unión y de amor de sus padres; la generación de un hijo ha de ser por eso el fruto de la donación recíproca<sup>45</sup> realizada en el acto conyugal, en el que los esposos cooperan como servidores, y no como dueños, en la obra del Amor Creador<sup>46</sup>.

El origen de una persona humana es en realidad el resultado de una donación. La persona concebida deberá ser el fruto del amor de sus padres. No puede ser querida ni concebida como el producto de una intervención de técnicas médicas y biológicas: esto equivaldría a reducirlo a ser objeto de una tecnología científica. Nadie puede subordinar la llegada al mundo de un niño a las condiciones de eficiencia técnica mensurables según parámetros de control y de dominio.

*La importancia moral de la unión existente entre los significados del acto conyugal y entre los bienes del matrimonio, la unidad del ser humano y la dignidad de su origen, exigen que la procreación de una persona humana haya de ser querida como el fruto del acto conyugal específico del amor entre los esposos.* El vínculo existente entre procreación y acto conyugal se revela, por eso, de gran valor en el plano antropológico y moral, y aclara la posición del Magisterio a propósito de la fecundación artificial homóloga.

(42) Cf. Const. past. *Gaudium et Spes*, 14.

(43) Cf. Juan Pablo II, *Audiencia general*, 16 de enero 1980: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, III, 1 (1980) 148-152.

(44) Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en la 35ª Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 29 de octubre 1983: *AAS* 76 (1984) 393.

(45) Cf. Const. past. *Gaudium et Spes*, 51.

(46) Cf. Const. past. *Gaudium et Spes*, 50.



## 5. ¿Es moralmente lícita la fecundación homóloga "in vitro"?

La respuesta a esta pregunta depende estrechamente de los principios recién recordados. Ciertamente, no se pueden ignorar las legítimas aspiraciones de los esposos estériles. Para algunos el recurso a la FIVET homóloga se presenta como el único medio para obtener un hijo sinceramente querido: se pregunta si en estas situaciones la totalidad de la vida conyugal no bastaría para asegurar la dignidad propia de la procreación humana. Se reconoce que la FIVET no puede suplir la ausencia de las relaciones conyugales<sup>47</sup> y que no puede ser preferida a los actos específicos de la unión conyugal, habida cuenta de los posibles riesgos para el hijo y de las molestias mismas del procedimiento. Pero se nos pregunta si ante la imposibilidad de remediar de otra manera la esterilidad, que es causa de sufrimiento, la fecundación homóloga *in vitro* no pueda constituir una ayuda, e incluso una terapia, cuya licitud moral podría ser admitida.

El deseo de un hijo —o al menos la disponibilidad para transmitir la vida— es un requisito necesario desde el punto de vista moral para una procreación humana responsable. Pero esta buena intención no es suficiente para justificar una valoración moral positiva de la fecundación *in vitro* entre los esposos. El procedimiento de la FIVET se debe juzgar en sí mismo, y no puede recibir su calificación moral definitiva de la totalidad de la vida conyugal en la que se inscribe, ni de las relaciones conyugales que pueden precederlo o seguirlo<sup>48</sup>.

Ya se ha recordado que en las circunstancias en que es habitualmente realizada, la FIVET implica la destrucción de seres humanos, lo que la pone en contradicción con la ya mencionada doctrina sobre el aborto<sup>49</sup>. Pero aun en el caso de que se tomasen todas las precauciones para evitar la muerte de embriones humanos, la FIVET homóloga actúa una disociación entre los gestos destinados a la fecundación humana y el acto conyugal. La naturaleza propia de la FIVET homóloga debe también ser considerada, por tanto, haciendo abstracción de su relación con el aborto procurado.

La FIVET homóloga se realiza fuera del cuerpo de los cónyuges por medio de gestos de terceras personas, cuya competencia y actividad técnica determina el éxito de la intervención; confía la vida y la identidad del embrión al poder de los médicos y de los biólogos, e instaura un dominio de la técnica sobre el origen y sobre el destino de la persona humana. Una tal relación de dominio es en sí contraria a la dignidad y a la igualdad que debe ser común a padres e hijos.

La concepción *in vitro* es el resultado de la acción técnica que antecede la fecundación; *ésta no es de hecho obtenida ni positivamente querida como la expresión y el fruto de un acto específico de la unión conyugal. En la FIVET homóloga, por eso, aun considerada en el contexto de las relaciones conyugales de hecho existentes, la generación de la persona humana queda objetivamente privada de su perfección propia: es decir, la*

(47) Cf. Pío XII, *Discurso a los participantes en el IV Congreso Internacional de los Médicos Católicos*, 29 de septiembre 1949: *AAS* 41 (1949) 560: "Sería falso pensar que la posibilidad de recurrir a este medio (fecundación artificial) pueda hacer válido el matrimonio entre personas incapaces de contraerlo a causa del *impedimentum impotentiae*".

(48) Un problema análogo es tratado por Pablo VI, *Enc. Humanae Vitae*, 14: *AAS* 60 (1968) 490-491.

(49) Cf. más arriba, I, 1 ss.



de ser el término y el fruto de un acto conyugal, en el cual los esposos se hacen "cooperadores con Dios para donar la vida a una nueva persona"<sup>50</sup>.

Estas razones permiten comprender por qué el acto de amor conyugal es considerado por la doctrina de la Iglesia como el único lugar digno de la procreación humana. Por las mismas razones, el así llamado "caso simple", esto es, un procedimiento de FIVET homóloga libre de toda relación con la praxis abortiva de la destrucción de embriones y con la masturbación, sigue siendo una técnica moralmente ilícita, porque priva a la procreación humana de la dignidad que le es propia y connatural.

Ciertamente la FIVET homóloga no posee toda la negatividad ética de la procreación extraconyugal; la familia y el matrimonio siguen constituyendo el ámbito del nacimiento y de la educación de los hijos. Sin embargo, en conformidad con la doctrina tradicional sobre los bienes del matrimonio y sobre la dignidad de la persona, *la Iglesia es contraria desde el punto de vista moral a la fecundación homóloga "in vitro"; ésta es en sí misma ilícita y contraria a la dignidad de la procreación y de la unión conyugal, aun cuando se pusieran todos los medios para evitar la muerte del embrión humano.*

Aunque no se pueda aprobar el modo de lograr la concepción humana en la FIVET, todo niño que llega al mundo deberá en todo caso ser acogido como un don viviente de la Bondad divina y deberá ser educado con amor.

## 6. ¿Cómo se debe valorar moralmente la inseminación artificial homóloga?

*La inseminación artificial homóloga dentro del matrimonio no se puede admitir, salvo en el caso en que el medio técnico no sustituya el acto conyugal, sino que sea una facilitación y una ayuda para que aquél alcance su finalidad natural.*

Las enseñanzas del Magisterio sobre este punto han sido ya explícitamente formuladas<sup>51</sup>: ellas no son únicamente la expresión de particulares circunstancias históricas, sino que se fundamentan en la doctrina de la Iglesia sobre la conexión entre la unión conyugal y la procreación, y en la consideración de la naturaleza personal del acto conyugal y de la procreación humana. "El acto conyugal, por su estructura natural, es una acción personal, una cooperación simultánea e inmediata entre los cónyuges, la cual, por la misma naturaleza de los agentes y por la propiedad del acto, es la expresión del don recíproco que, según las palabras de la Sagrada Escritura, efectúa la unión 'en una sola carne'<sup>52</sup>. Por eso, la conciencia moral "no prohíbe necesariamente el uso de algunos medios artificiales destinados exclusivamente, sea a facilitar el acto natural, sea a procurar que el acto

(50) Juan Pablo II, Exhort. apost. *Familiaris Consortio*, 14: AAS 74 (1982) 96.

(51) Cf. *Respuesta del S. Oficio*, 17 de marzo 1897: DS 3323; Pío XII, *Discurso a los participantes en el IV Congreso Internacional de los Médicos Católicos*, 29 de septiembre 1949: AAS 41 (1949) 560; *Discurso a las congresistas de la Unión Italiana de las Obstétricas*, 29 de octubre 1951: AAS 43 (1951) 850; *Discurso a los participantes en el II Congreso Mundial de Nápoles sobre la fertilidad y la esterilidad humanas*, 19 de mayo 1956: AAS 48 (1956) 471-473; *Discurso a los participantes en el VII Congreso Internacional de la Sociedad Internacional de Hematología*, 12 de septiembre 1958: AAS 50 (1958) 733; Juan XXIII, Enc. *Mater et Magistra*, III: AAS 53 (1961) 447.

(52) Pío XII, *Discurso a las congresistas de la Unión Italiana de las Obstétricas*, 29 de octubre 1951: AAS 43 (1951) 850.



natural realizado de modo normal alcance el propio fin"<sup>53</sup>. Si el medio técnico facilita el acto conyugal o le ayuda a alcanzar sus objetivos naturales, puede ser moralmente aceptado. Cuando, por el contrario, la intervención técnica sustituya al acto conyugal, será moralmente ilícita.

La inseminación artificial sustitutiva del acto conyugal se rechaza en razón de la disociación voluntariamente causada entre los dos significados del acto conyugal. La masturbación, mediante la que normalmente se procura el esperma, constituye otro signo de esa disociación: aun cuando se realiza en vista de la procreación, ese gesto sigue estando privado de su significado unitivo: "le falta... la relación sexual requerida por el orden moral, que realiza, 'el sentido íntegro de la mutua donación y de la procreación humana, en un contexto de amor verdadero'"<sup>54</sup>.

#### 7. ¿Qué criterio moral se debe proponer acerca de la intervención del médico en la procreación humana?

El acto médico no se debe valorar únicamente por su dimensión técnica, sino también y sobre todo por su finalidad, que es el bien de las personas y su salud corporal y psíquica. Los criterios morales que regulan la intervención médica en la procreación se desprenden de la dignidad de la persona humana, de su sexualidad y de su origen.

*La medicina que desee ordenarse al bien integral de la persona debe respetar los valores específicamente humanos de la sexualidad*<sup>55</sup>. El médico está al servicio de la persona y de la procreación humana: no le corresponde la facultad de disponer o decidir sobre ellas. El acto médico es respetuoso de la dignidad de las personas cuando se dirige a ayudar el acto conyugal, sea para facilitar su realización, sea para que el acto normalmente realizado consiga su fin<sup>56</sup>.

Sucede a veces, por el contrario, que la intervención médica sustituye técnicamente al acto conyugal, para obtener una procreación que no es ni su resultado ni su fruto: en este caso el acto médico no está, como debería, al servicio de la unión conyugal, sino que se apropia de la función procreadora y contradice de ese modo la dignidad y los derechos inalienables de los esposos y de quien ha de nacer.

La humanización de la medicina, que hoy día es insistentemente solicitada por todos, exige en primer lugar el respeto de la integral dignidad de la persona humana en el acto y en el momento en que los esposos transmiten la vida a un nuevo ser personal. Es lógico por eso dirigir una urgente llamada a los médicos y a los investigadores católicos para que sean testimonios ejemplares del respeto debido al embrión humano y a la dignidad

(53) Pío XII, *Discurso a los participantes en el IV Congreso Internacional de los Médicos Católicos*, 29 de septiembre 1949: AAS 41 (1949) 560.

(54) Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre algunas cuestiones de ética sexual*, 9: AAS 68 (1976) 86, que cita la Const. past. *Gaudium et Spes*, 51; cf. *Decreto del S. Oficio*, 2 de agosto 1929: AAS 21 (1929) 490; Pío XII, *Discurso a los participantes en el XXVI Congreso de la Sociedad Italiana de Urología*, 8 de octubre 1953: AAS 45 (1953) 678.

(55) Cf. Juan XXIII, *Enc. Mater et Magistra*, III: AAS 53 (1961) 447.

(56) Cf. Pío XII, *Discurso a los participantes en el IV Congreso Internacional de los Médicos Católicos*, 29 de septiembre 1949: AAS 41 (1949) 560.



de la procreación. Los médicos y asistentes de los hospitales y clínicas católicas son invitados de modo especial a honrar las obligaciones morales contraídas, frecuentemente también de carácter estatutario. Los responsables de estos hospitales y clínicas católicas, que a menudo son religiosos, pondrán su mejor esmero en garantizar y promover una exacta observancia de las normas morales contenidas en esta Instrucción.

## 8. El sufrimiento por la esterilidad conyugal

*El sufrimiento de los esposos que no pueden tener hijos o que temen traer al mundo un hijo minusválido es una aflicción que todos deben comprender y valorar adecuadamente.*

Por parte de los esposos el deseo de descendencia es natural: expresa la vocación a la paternidad y a la maternidad inscrita en el amor conyugal. Este deseo puede ser todavía más fuerte si los esposos se ven afligidos por una esterilidad que parece incurable. Sin embargo, el matrimonio no confiere a los cónyuges el derecho a tener un hijo, sino solamente el derecho a realizar los actos naturales que de suyo se ordenan a la procreación<sup>57</sup>.

*Un verdadero y propio derecho al hijo sería contrario a su dignidad y a su naturaleza. El hijo no es algo debido y no puede ser considerado como objeto de propiedad: es más bien un don, "el más grande"<sup>58</sup> y el más gratuito del matrimonio, y es el testimonio vivo de la donación recíproca de sus padres. Por este título el hijo tiene derecho —ha sido recordado ya— a ser el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres y tiene también el derecho a ser respetado como persona desde el momento de su concepción.*

La esterilidad, no obstante, cualquiera que sea la causa y el pronóstico, es ciertamente una dura prueba. La comunidad cristiana está llamada a iluminar y sostener el sufrimiento de quienes no consiguen ver realizada su legítima aspiración a la paternidad y a la maternidad. Los esposos que se encuentran en esta dolorosa situación están llamados a descubrir en ella la ocasión de participar particularmente en la cruz del Señor, fuente de fecundidad espiritual. Los cónyuges estériles no deben olvidar que "incluso cuando la procreación no es posible, no por ello la vida conyugal pierde su valor. La esterilidad física, en efecto, puede ser ocasión para los esposos de hacer otros importantes servicios a la vida de las personas humanas, como son, por ejemplo, la adopción, los varios tipos de labores educativas, la ayuda a otras familias, a los niños pobres o minusválidos"<sup>59</sup>.

Muchos investigadores se han esforzado en la lucha contra la esterilidad. Salvaguardando plenamente la dignidad de la procreación humana, algunos han obtenido resultados que anteriormente parecían inalcanzables. Se debe impulsar a los hombres de ciencia a proseguir sus trabajos de investigación, con objeto de poder prevenir y remediar las causas de la esterilidad, de manera que los matrimonios estériles consigan procrear respetando su dignidad personal y la de quien ha de nacer.

(57) Pío XII, *Discurso a los participantes en el II Congreso Mundial de Nápoles sobre la fertilidad y la esterilidad humanas*, 19 de mayo 1956: AAS 48 (1956), 471-473.

(58) Const. past. *Gaudium et Spes*, 50.

(59) Juan Pablo II, Exhort. apost. *Familiaris Consortio*, 14: AAS 74 (1982) 97.



### III. MORAL Y LEY CIVIL

#### Los valores y las obligaciones morales que la legislación civil debe respetar y sancionar en esta materia

El derecho inviolable de todo individuo humano inocente a la vida, los derechos de la familia y de la institución matrimonial son valores morales fundamentales, porque conciernen a la condición natural y a la vocación integral de la persona humana. Al mismo tiempo son elementos constitutivos de la sociedad civil y de su ordenamiento jurídico.

Por estas razones, las nuevas posibilidades de la técnica en el campo de la biomedicina requieren la intervención de las autoridades políticas y legislativas, porque el recurso incontrolado a esas técnicas podría tener consecuencias imprevisibles y nocivas para la sociedad civil. El llamamiento a la conciencia individual y a la autodisciplina de los investigadores no basta para asegurar el respeto de los derechos personales y del orden público. Si el legislador, responsable del bien común, omitiese sus deberes de vigilancia, podría verse despojado de sus prerrogativas por parte de aquellos investigadores que pretendiesen gobernar la humanidad en nombre de los descubrimientos biológicos y de los presuntos procesos de "mejora" que se derivarían de ellos. El "eugenismo" y la discriminación entre los seres humanos podrían verse legitimados, lo cual constituiría un grave atentado contra la igualdad, contra la dignidad y contra los derechos fundamentales de la persona humana.

La intervención de la autoridad política se debe inspirar en los principios racionales que regulan las relaciones entre la ley civil y la ley moral. La misión de la ley civil consiste en garantizar el bien común de las personas mediante el reconocimiento y la defensa de los derechos fundamentales, la promoción de la paz y de la moralidad pública<sup>60</sup>. En ningún ámbito de la vida la ley civil puede sustituir a la conciencia ni dictar normas que excedan la propia competencia. La ley civil a veces deberá tolerar, en aras del orden público, lo que no puede prohibir sin ocasionar daños más graves. Sin embargo, los derechos inalienables de la persona deben ser reconocidos y respetados por parte de la sociedad civil y de la autoridad política. Estos derechos del hombre no están subordinados ni a los individuos ni a los padres, y tampoco son una concesión de la sociedad o del Estado: pertenecen a la naturaleza humana y son inherentes a la persona en virtud del acto creador que la ha originado.

Entre esos derechos fundamentales es preciso recordar a este propósito: a) el derecho de todo ser humano a la vida y a la integridad física desde la concepción hasta la muerte; b) los derechos de la familia y del matrimonio como institución y, en este ámbito, el derecho de los hijos a ser concebidos, traídos al mundo y educados por sus padres. Sobre cada una de estas dos temáticas conviene añadir algunas consideraciones.

En algunos Estados la ley ha autorizado la supresión directa de inocentes. Cuando una ley positiva priva a una categoría de seres humanos de la protección que el ordenamiento civil les debe, el Estado niega la igual-

(60) Cf. Decl. *Dignitatis humanae*, 7.



dad de todos ante la ley. Cuando el Estado no pone su poder al servicio de los derechos de todo ciudadano, y particularmente de quien es más débil, se quebrantan los fundamentos mismos del Estado de derecho. La autoridad política, por consiguiente, no puede autorizar que seres humanos sean llamados a la existencia mediante procedimientos que los exponen a los gravísimos riesgos anteriormente mencionados. Si la ley positiva y las autoridades políticas reconociesen las técnicas de transmisión artificial de la vida y los experimentos a ellas ligados, ampliarían todavía más la brecha abierta por la legalización del aborto.

El respeto y la protección que se han de garantizar, desde su misma concepción, a quien debe nacer, exige que la ley prevea sanciones penales apropiadas para toda deliberada violación de sus derechos. La ley no podrá tolerar —es más, deberá prohibir explícitamente— que seres humanos, aunque estén en estado embrional, puedan ser tratados como objetos de experimentación, mutilados o destruidos, con el pretexto de que han resultado superfluos o de que son incapaces de desarrollarse normalmente.

La autoridad política tiene la obligación de garantizar a la institución familiar, sobre la que se fundamenta la sociedad, la protección jurídica a la que tiene derecho. Por estar al servicio de las personas, la autoridad política también debe estar al servicio de la familia. La ley civil no podrá autorizar aquellas técnicas de procreación artificial que arrebatan, en beneficio de terceras personas (médicos, biólogos, poderes económicos o gubernamentales), lo que constituye un derecho exclusivo de la relación entre los esposos, y por eso no podrá legalizar la donación de gametos entre personas que no estén legítimamente unidas en matrimonio.

La legislación deberá prohibir además, en virtud de la ayuda debida a la familia, los bancos de embriones, la inseminación *post mortem* y la maternidad "sustitutiva".

*Entre los derechos de la autoridad pública se encuentra el de procurar que la ley civil esté regulada por las normas fundamentales de la ley moral en lo que concierne a los derechos del hombre, de la vida humana y de la institución familiar. Los políticos deben esforzarse, a través de su intervención en la opinión pública, para obtener el acuerdo social más amplio posible sobre estos puntos esenciales, y para consolidarlo allí donde ese acuerdo corriese el riesgo de debilitarse o de desaparecer.*

En muchos países la legalización del aborto y la tolerancia jurídica de los convivientes no casados hacen que existan mayores dificultades para garantizar el respeto de los derechos fundamentales mencionados en esta Instrucción. Es deseable que los Estados no se asuman la responsabilidad de aumentar la gravedad de estas situaciones de injusticia socialmente nocivas. Cabe esperar, por el contrario, que las naciones y los Estados tomen conciencia de todas las implicaciones culturales, ideológicas y políticas relacionadas con las técnicas de procreación artificial, y que sepan encontrar la sabiduría y el ánimo necesarios para emanar leyes más justas y respetuosas de la vida humana y de la institución familiar.

*La legislación civil de numerosos Estados atribuye hoy día, ante los ojos de muchos, una legitimidad indebida a ciertas prácticas. Se muestra incapaz de garantizar la moralidad congruente con las exigencias naturales de la persona humana y con las "leyes no escritas" grabadas por el Creador*



*en el corazón humano. Todos los hombres de buena voluntad deben esforzarse, particularmente a través de su actividad profesional y del ejercicio de sus derechos civiles, para reformar las leyes positivas moralmente inaceptables y corregir las prácticas ilícitas. Además, ante esas leyes se debe presentar y reconocer la "objeción de conciencia". Cabe añadir que comienza a imponerse con agudeza en la conciencia moral de muchos, especialmente de los especialistas en ciencias biomédicas, la exigencia de una resistencia pasiva frente a la legitimación de prácticas contrarias a la vida y a la dignidad del hombre.*

## CONCLUSION

La difusión de técnicas de intervención sobre los procesos de la procreación humana plantea gravísimos problemas morales, relativos al respeto debido al ser humano desde su misma concepción y a la dignidad de la persona, de su sexualidad y de la transmisión de la vida.

Con este documento, la Congregación para la Doctrina de la Fe, cumpliendo su tarea de promover y tutelar la enseñanza de la Iglesia en tan grave materia, dirige de nuevo una calurosa llamada a todos aquellos que, por la función que desempeñan y por su actividad, pueden ejercer una influencia positiva para que, en la familia y en la sociedad, se respete debidamente la vida y el amor: a los responsables de la formación de las conciencias y de la opinión pública, a los hombres de ciencia y a los profesionales de la medicina, a los juristas y a los políticos. La Iglesia desea que todos comprendan la incompatibilidad que existe entre el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y el desprecio de la vida y del amor, entre la fe en el Dios vivo y la pretensión de querer decidir arbitrariamente el origen y el destino del ser humano.

La Congregación para la Doctrina de la Fe, en particular, dirige una confiada y alentadora invitación a los teólogos y sobre todo a los moralistas, para que profundicen y hagan más accesibles a los fieles las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, a la luz de una concepción antropológicamente correcta de la sexualidad y del matrimonio y en el contexto del necesario enfoque interdisciplinar. De este modo se comprenderán cada vez mejor las razones y el valor de estas enseñanzas: defendiendo al hombre contra los excesos de su mismo poder, la Iglesia de Dios le recuerda los títulos de su verdadera nobleza. Sólo así se podrá asegurar a la humanidad del mañana la posibilidad de vivir y de amar con la dignidad y la libertad que nacen del respeto de la verdad. Las precisas indicaciones contenidas en esta Instrucción no pretenden frenar el esfuerzo de reflexión, sino más bien darle un renovado impulso por el camino de la irrenunciable fidelidad a la doctrina de la Iglesia.

A la luz de la verdad sobre el don de la vida humana y de los principios morales consiguientes, se invita a cada uno a comportarse, en el ámbito de su propia responsabilidad, como el buen samaritano y a reconocer en el más pequeño de los hijos de los hombres al propio prójimo (cf. *Lc 10, 29-37*). Resuenan aquí de modo nuevo y particular las palabras de Cristo: "Cuanto dejasteis de hacer con uno de éstos más pequeños, también dejasteis de hacerlo conmigo" (*Mt 25, 40*).



*El Sumo Pontífice Juan Pablo II, en el transcurso de la Audiencia concedida al suscrito Prefecto después de la reunión plenaria de esta Congregación, ha aprobado la presente Instrucción y ha ordenado su publicación.*

Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 22 de febrero de 1987, Fiesta de la Cátedra de San Pedro Apóstol.

JOSEPH CARD. RATZINGER  
Prefecto

† ALBERTO BOVONE  
Arzob. tit. de Cesárea de Numidia  
Secretario

# **Ciclo de Conferencias Fertilización “In Vitro”**

**(Análisis interdisciplinar  
del Documento Vaticano sobre  
“El respeto a la vida humana naciente  
y la dignidad de la procreación”)**

**FACULTAD DE TEOLOGIA  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE**

Agosto de 1987



## Presentación



Prof. Waldo Romo P.  
Facultad de Teología, U.C.

**E**n 1978 las investigaciones médicas en torno a la fertilización *in vitro* se vieron coronadas con el éxito, al lograrse el nacimiento de la primera niña por medio de este procedimiento. Con antelación, diversos equipos de científicos —en la Universidad de Harvard, de Columbia, de Bolonia, etc.— habían intentado experiencias semejantes sin obtener resultados positivos. Los trabajos científicos de los doctores Patrick Steptoe del “Oldham General Hospital”, en Lancashire, y Robert Edwards, de la Universidad de Cambridge, hicieron posible el nacimiento de Louise Brown, que se constituyó, así, en la primera “bebé-probeta”, con el aporte de los gametos de sus padres John y Lesly, la cual sufría de una anomalía en sus trompas, que le impedía quedar embarazada.

Esta exitosa experiencia planteó de inmediato una serie de interrogantes y suscitó un sinnúmero de cuestionamientos de índole ética, jurídica, psicológica, filosófica, etc. Como consecuencia de ello, la Pontificia Universidad Católica de Chile constituyó —ese mismo año— un equipo interdisciplinario de estudio, donde participaron biólogos, filósofos, juristas, médicos, psicólogos y teólogos. Dicho equipo analizó los diferentes aspectos que implicaban o que se desprendían de esta experiencia médica. Por su condición de católica, la Universidad elevó el conjunto de ponencias, debates e interrogantes —publicados por la Dirección de Investigación de esta Casa de Estudios— a la consideración de la Santa Sede. La respuesta, por cierto, no fue inmediata, porque requería un análisis y un estudio profundo y responsable, como para orientar al mundo católico sobre un tema de tanta trascendencia.

Han transcurrido casi nueve años y el Vaticano, a través de la Congregación para la Doctrina de la Fe, da respuesta a estas "cuestiones de actualidad" por medio de la "Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación", publicada el 22 de febrero de 1987. Se trata, por tanto, no sólo de un esperado documento, sino también de una preparada y estudiada orientación que precisa la posición de la Iglesia Católica en relación a la fertilización *in vitro* y a otros procesos de transmisión de la vida humana, tales como la inseminación artificial homóloga y heteróloga. Se pronuncia también sobre situaciones conexas, que tienen una enorme incidencia ética, tales como la experimentación con embriones y fetos humanos, los bancos de espermios, la congelación de huevos fecundados como "material sobrante", las madres "sustitutas", los intentos por obtener seres humanos sin conexión alguna con la sexualidad mediante "fisión gemelar", clonación, etc.

Es claro que el progreso de las ciencias médicas y biológicas pone en manos del ser humano procedimientos terapéuticos desconocidos hasta la fecha y cada vez más eficaces para enfrentar anomalías, enfermedades o deficiencias que pueden afectar a los procesos de transmisión de la vida humana. En principio, la Iglesia mira con simpatía muchos de esos esfuerzos que son una expresión significativa del señorío del hombre sobre la creación. Sin embargo, junto con adquirir nuevos poderes, se le plantea al hombre "la tentación de transgredir los límites de un razonable dominio de la naturaleza"<sup>1</sup>. La Iglesia, "experta en humanidad", proclama constantemente que una ciencia sin conciencia puede llevar a la destrucción de la persona humana. "La ciencia y la técnica no pueden indicar por sí solas el sentido de la existencia y del progreso humanos. Por estar ordenadas al hombre, en el que tienen su origen y su incremento, reciben de la persona y de sus valores morales la dirección de su finalidad y la conciencia de sus límites"<sup>2</sup>.

Tomando conciencia de la importancia de este documento —y reiterando el interés que desde un principio manifestó la Universidad en estos tópicos— su Facultad de Teología organizó un ciclo de conferencias que tuvo por objeto analizar interdisciplinariamente la Instrucción vaticana y ofrecer al público asistente una instancia de reflexión y preguntas sobre las materias que en ella se contienen. De este modo, un grupo de académicos de la Universidad presentó y analizó los aspectos médicos, teológico-morales, jurídicos y filosóficos involucrados en el documento.

El presente número de la "Revista de Educación Médica UC" reproduce el texto de estas conferencias y agradece a la Facultad de Teología y a su revista "Teología y Vida" la autorización para darlas a conocer.

#### NOTA BIOGRAFICA

Waldo Romo Pérez Nació en Curicó el 20 de octubre de 1938. Hizo sus estudios secundarios

en el Seminario Menor, estudió Filosofía en el Seminario Pontificio Mayor y Teología en la

(1) JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el 81º Congreso de la Sociedad Italiana de Medicina Interna y en el 82º Congreso de la Sociedad Italiana de Cirugía General*, 27.10.80: AAS 72 (1980) 1126.

(2) *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*, pág. 7.



Facultad correspondiente de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde obtuvo el grado de Magister. Fue candidato a doctor en Teología Moral por la Universidad Pontificia de Comillas (España). Profesor de la Facultad de Teología desde 1979, desempeña las cátedras de Moral Fundamental, Moral Sexual y Moral de la Vida.

Por nueve años fue Vicedecano de esa Facultad y, en determinados períodos, Decano interino o subrogante. Actualmente es miembro del Consejo de Redacción de la revista "Teología y Vida" e integrante de la Comisión de

Cursos de Formación General de la Universidad.

Además, es miembro y secretario de la Comisión Doctrinal del Episcopado. Es autor de diversos estudios y artículos referentes a Bioética, Moral Sexual y Teología del Matrimonio y la Familia.

Durante varios años fue miembro y presidente de la Comisión Nacional de Pastoral Familiar del Episcopado. Asistió como experto laico al Sínodo de la Familia en Roma.

Fue coordinador, moderador y panelista del ciclo de conferencias sobre Fertilización *in vitro* que se presenta en este número de la revista.

## Aspectos médicos involucrados en el documento



Prof. Dr. Alfredo Pérez S.

La INSTRUCCION se plantea como una respuesta de la Congregación para la Doctrina de la Fe a diversas Conferencias Episcopales y numerosos obispos, teólogos, médicos y hombres de ciencia sobre “la cuestión de si las técnicas biomédicas que permiten intervenir en la fase inicial de la vida del ser humano y aún en el proceso procreativo son conformes con los principios de la moral católica”.

La INSTRUCCION es “fruto de numerosas consultas y en particular de un examen atento de las declaraciones episcopales” que no pretende “reproducir toda la enseñanza de la Iglesia sobre la dignidad de la vida naciente y de la procreación, sino ofrecer, a la luz de la doctrina precedente del Magisterio, una respuesta específica a los problemas planteados”.

La INSTRUCCION consta de una introducción dividida en cinco secciones: La investigación biomédica, La enseñanza de la Iglesia, La ciencia y la técnica al servicio de la persona humana, Criterios fundamentales para un juicio moral, Las enseñanzas del Magisterio; de tres capítulos: El respeto de los embriones humanos, Intervenciones sobre la procreación humana, Moral y ley civil y de una conclusión.

El objetivo de este breve análisis de los aspectos médicos que aborda el documento es facilitar, al lector no especializado, su comprensión y el posterior análisis teológico, filosófico y legal que sobre ellos se realizará.



### **Algunas consideraciones sobre ovulación y fecundación**

Recordar algunos elementos del proceso de la ovulación y la fecundación normal contribuirá a una mejor comprensión de algunos procedimientos analizados en la INSTRUCCION.

En el período preovulatorio del ciclo menstrual se lleva a efecto la maduración de un grupo de folículos ováricos. Habitualmente sólo uno completa el proceso madurativo, alcanzando la superficie del ovario y siendo expulsado en el proceso denominado "ovulación", que ocurre dos semanas antes de la futura menstruación. Después de expulsado del ovario el óvulo es inmediatamente recogido por la trompa de Falopio correspondiente.

La fecundación o concepción del óvulo se realiza en el tercio externo de la trompa de Falopio. Allí uno de los espermios penetra en el óvulo. La esencia del proceso de la fecundación es la unión del pronúcleo del espermio con el pronúcleo del óvulo. Al juntarse la cromatina (genes) de ambas células se inicia una nueva vida independiente, se determina una nueva estructura genética única e irrepetible.

Rápidamente después de la fusión de la cromatina de los núcleos de los gametos, se inicia la división (clivaje) de este nuevo ser (huevo-conceptus-cigoto). A las 24 horas ya tiene dos células, luego cuatro, luego ocho. A las 36 horas de la fecundación, estando aún en la trompa de Falopio, el conceptus tiene la forma de una "mórula" de 16 o más células. Al llegar a la cavidad uterina se denomina "blastocisto" y en él se pueden diferenciar las células embrionarias que constituyen el embrión propiamente tal y las células trofoblásticas que darán origen a la placenta y a los anexos embrionarios.

El transporte de este nuevo ser desde el sitio de la fecundación, en el tercio externo de la trompa de Falopio a la cavidad uterina, en cuya pared se implantará (nidación), constituyendo un embarazo, demora 4 a 5 días. Una vez implantado el embrión continúa su diferenciación y organogénesis. Cuando esta última se completa (10<sup>a</sup> semana de amenorrea) se denomina feto. La embriogénesis, por lo tanto, comienza con la fecundación y termina al completarse la organogénesis.

Los espermios, contenidos en el líquido seminal (semen), en la fecundación normal, son depositados en el fondo de la vagina durante la eyaculación masculina, en la fase final de la unión sexual o coito. Desde el fondo de la vagina los espermios atraviesan por medio de sus propios movimientos el cuello y el cuerpo uterino para llegar al sitio de la fecundación en la trompa de Falopio.

En cada eyaculación el varón entrega 400 a 500 millones de espermios. A la parte distal de la trompa de Falopio sólo llegan algunas decenas de miles. Basta sólo uno para fecundar al óvulo.

En el transcurso por el aparato genital femenino los espermios desarrollan un proceso conocido como "capacitación espermática" que los hace aptos para la fecundación.

**Tratamiento para obtener ovulación múltiple:** En el período preovulatorio del ciclo menstrual en que una mujer va a ser sometida al procedimiento de



la fecundación *in vitro* (F.V.), se le administran "gonadotrofinas" con el objeto de obtener la maduración completa de varios folículos ováricos. De esta manera, quien realiza el procedimiento dispondrá de tres, cuatro o más óvulos para efectuar la F.V. Esta aclaración permitirá comprender el significado de los llamados "Embriones sobrantes".

### **Procedimientos analizados en la INSTRUCCION**

La INSTRUCCION en lo fundamental analiza la fecundación *in vitro* y la inseminación artificial, diferenciando en ambos procedimientos la consideración de heteróloga y homóloga.

#### **Fecundación *in vitro***

La fecundación *in vitro* (F.V.) es un procedimiento destinado a obtener la fecundación del óvulo fuera del organismo de la mujer y su posterior transferencia al útero.

Su principal indicación médica es la obstrucción irreversible o la ausencia de las trompas de Falopio, aunque últimamente han proliferado sus indicaciones.

Durante el período preovulatorio del ciclo menstrual la mujer es tratada con "gonadotrofinas" para obtener la maduración de varios folículos ováricos. Durante este período la mujer es controlada diariamente, practicándose análisis hormonales en sangre y orina y estudio ecográfico seriado de los ovarios, con el objeto de verificar el crecimiento folicular. Cuando los folículos alcanzan de 22 a 24 mm de diámetro, lo que indica su adecuada maduración, se puncionan y se succiona el líquido folicular que contiene el óvulo. Este procedimiento se realiza por medio de una laparoscopia. La punción folicular debe hacerse antes de la ovulación espontánea, pero cercana a ella para lograr un óvulo maduro.

La laparoscopia consiste en la introducción a la cavidad abdominal de un instrumento óptico de aproximadamente 1 cm. de diámetro que se denomina laparoscopio, el cual se introduce a través de una pequeña incisión paraumbilical de uno a dos centímetros. A través del laparoscopio se observan los ovarios y se introducen instrumentos especialmente diseñados para puncionar los folículos y aspirar su contenido.

El líquido folicular así obtenido se observa al microscopio para certificar la presencia de un óvulo.

El óvulo de la mujer es una célula que mide 100 micrones, lo que significa que es fácilmente visible y manipulable con un microscopio de bajo poder de resolución (lupa). Como ya hemos mencionado en cada laparoscopia se obtienen varios óvulos.

Con anterioridad a la obtención de los óvulos se han preparado los espermios. Estos son habitualmente obtenidos por masturbación. Se guardan refrigerados a muy baja temperatura. Cuando se va a realizar la F.V. se lavan, se diluye su concentración y se pretende obtener los mejor capacitados a través de un proceso denominado "swim-up". Luego éstos se colocan en una cápsula apta para ser observada al microscopio, en donde se depositará posteriormente el óvulo obtenido a través de la laparoscopia.



Una vez colocado el óvulo en la cápsula con los espermios, ésta se incuba a 37° C, por un período variable entre 24 y 72 horas. Si el óvulo es fecundado iniciará su clivaje (división), proceso que se verifica a través del microscopio.

Veinticuatro a setenta y dos horas después de la fecundación, con el cigoto en estado de dos a cuatro células, se procede a la transferencia embrionaria. Por medio de una cánula muy simple se coge el Conceptus desde la cápsula de F.V. y se introduce a través del canal del cuello uterino a la cavidad uterina para lograr su implantación.

Habitualmente se transfieren a la cavidad uterina uno o dos embriones, los que a juicio del médico presentan una mejor imagen.

Los embriones que no son transferidos al útero se denominan "Embriones sobrantes". Estos pueden ser congelados y guardados para ser transferidos a la misma mujer en un ciclo menstrual posterior, en caso de que no se haya producido embarazo en la primera instancia. Pueden ser transferidos a otra mujer o ser desechados.

Algunos programas de F.V. para evitar "desechar" embriones sobrantes transfieren todos los huevos fecundados a la cavidad uterina.

**Fecundación in vitro heteróloga:** Es la F.V. en que se utiliza al menos uno de los gametos provenientes de un donador diverso a los esposos. Puede tratarse de la F.V. del óvulo de la esposa con espermios provenientes de un donador que no es su esposo o de Banco de Espermios, o de la F.V. con espermios del esposo de un óvulo de una mujer que no es su esposa, que transfiere al útero de la esposa.

**Fecundación in vitro homóloga:** Es la F.V. realizada con gametos provenientes de los esposos unidos en un matrimonio.

### **Inseminación artificial**

La INSTRUCCION define la Inseminación Artificial (I.A.) como la técnica dirigida a obtener una concepción humana mediante la transferencia a las vías genitales de la mujer semen previamente recogido de un donador.

La I.A. coloca espermios directamente en contacto con la parte intravaginal del cuello uterino, con el objeto de obtener una mejor introducción de los espermios al tracto genital de la mujer.

En ciertas circunstancias la I.A. puede ser intrauterina; vale decir, que los espermios se introducen a la cavidad uterina misma.

Los espermios para realizar la I.A. pueden ser obtenidos por masturbación o por condón de Milex. Este es un condón de una goma especial que no altera los espermios.

Habitualmente los espermios empleados en la I.A. son tratados: lavados, concentrados, sometidos al procedimiento "swim-up", etc.

**Inseminación artificial heteróloga:** Es la I.A. que se realiza con espermios provenientes de un donador distinto al esposo de la mujer o de Banco de Espermios.



**Inseminación artificial homóloga:** Es la I.A. que se realiza con espermios provenientes del esposo.

Criterios de la INSTRUCCION referentes a ciertos procedimientos bio-médicos en relación a las fases iniciales de la vida del ser humano y al proceso de su concepción.

### **El respeto de los embriones humanos**

El Documento es explícito en esclarecer que “el ser humano ha de ser respetado –como persona– desde el primer instante de su existencia”. Señalando que “la vida ya concebida ha de ser salvaguardada con extremos cuidados desde el momento de la concepción”. “Desde el momento en que el óvulo es fecundado, se inaugura una nueva vida que no es la del padre ni la de la madre, sino la de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo. Jamás llegará a ser humano si no lo ha sido desde entonces”.

Respecto de las intervenciones terapéuticas sobre el embrión humano, el documento señala que “son lícitas las intervenciones sobre el embrión humano siempre que respeten su vida e integridad y que no lo expongan a riesgos desproporcionados”.

A continuación señala que “la investigación médica debe renunciar a intervenir sobre embriones vivos, a no ser que exista certeza moral de que no se causará daño alguno a su vida”. “La experimentación no directamente terapéutica sobre embriones humanos es ilícita”. “La praxis de mantener en vida embriones humanos, *in vivo* o *in vitro* y para fines experimentales o comerciales, es completamente contraria a la dignidad humana”.

“Los embriones humanos obtenidos *in vitro* son seres humanos y sujetos de derechos”. “Es inmoral producir embriones humanos para ser explotados como material biológico disponible”.

En otro acápite el documento se refiere al diagnóstico prenatal, el cual es considerado lícito sólo si respeta la vida e integridad del embrión y del feto humano y si se orienta su custodia o curación”. Pero “se opone gravemente a la ley moral cuando contempla la posibilidad, en dependencia de sus resultados, de provocar un aborto”.

Se entiende por diagnóstico prenatal el diagnóstico de la condición del embrión o del feto. Este diagnóstico puede hacerse por medio de estudios cromosómicos de las células del líquido amniótico, de la determinación de sustancias específicas en la sangre materna, del estudio ecográfico, etc. No es infrecuente que este enfoque diagnóstico se haga con la intención de interrumpir la gestación en caso de anomalía fetal. Esto es lo que el documento condena. El diagnóstico prenatal como tal, sin condicionar sus hallazgos, es permitido y ha pasado a ser muy útil en la práctica obstétrica.

### **Intervenciones sobre la procreación humana**

El documento define como “procreación artificial” o “fecundación artificial” los diversos procedimientos técnicos encaminados a lograr la concepción de un ser humano por una vía diversa de la unión sexual del varón



con la mujer. Se refiere a la fecundación *in vitro* y a la inseminación artificial.

La INSTRUCCION inicia este capítulo rechazando categóricamente la destrucción o congelación de los llamados “embriones sobrantes” y señala que la conexión entre fecundación *in vitro* y la eliminación voluntaria de embriones humanos se verifica demasiado frecuentemente.

La reflexión ética que a continuación hace el documento sobre los procedimientos de “fecundación artificial” se refiere a *las técnicas en sí mismas*, haciendo abstracción del aniquilamiento de los embriones sobrantes.

### **Fecundación in vitro heteróloga e inseminación artificial heteróloga**

El documento las agrupa bajo el nombre de Fecundación Artificial Heteróloga y precisa que “La fecundación artificial heteróloga es contraria a la unidad del matrimonio, a la dignidad de los esposos, a la vocación propia de los padres y al derecho de los hijos a ser concebidos y traídos al mundo en el matrimonio y por el matrimonio”.

“Estas razones determinan un juicio moral negativo de la fecundación artificial heteróloga. Por tanto es moralmente ilícita la fecundación de una mujer casada con el esperma de un donador distinto de su marido, así como la fecundación con el esperma del marido de un óvulo no procedente de su esposa. Es moralmente injustificable, además, la fecundación artificial de una mujer no casada, soltera o viuda, sea quien sea el donador”.

En este mismo capítulo el documento se refiere a la ilicitud de la Maternidad Sustitutiva.

### **Fecundación in vitro homóloga**

El documento señala que “la Iglesia es contraria desde el punto de vista moral a la fecundación homóloga *in vitro*; ésta es en sí misma ilícita y contraria a la dignidad de la procreación y de la unión conyugal, aún cuando se pusieran todos los medios para evitar la muerte del embrión humano”.

El aspecto fundamental de este juicio descansa en la inseparable conexión de los significados unitivo y procreativo del acto conyugal. El mismo juicio que determina la ilicitud de la anticoncepción, al suprimir ésta, el aspecto procreativo de la unión conyugal.

El documento es explícito en su condenación de la fecundación *in vitro* homóloga aún en lo que denomina “caso simple”, esto es una fecundación *in vitro* homóloga libre de embriones sobrantes y de masturbación.

### **Inseminación artificial homóloga**

“La inseminación artificial homóloga dentro del matrimonio no se puede admitir, *salvo en el caso en que el medio técnico no sustituya el acto conyugal*, sino que sea una facilitación y una ayuda para que aquél alcance su finalidad natural”.

Sobre este punto más adelante el documento señala que: “la conciencia moral no prohíbe necesariamente el uso de algunos medios artificiales desti-



nados exclusivamente sea a facilitar el acto natural, sea a procurar que el acto natural realizado de modo normal alcance el propio fin”.

Aquí el documento parece abrir ciertas posibilidades de uso de este procedimiento. Pareciera que una inseminación artificial homóloga que se realiza con una muestra de semen obtenida por medio de un condón de Milex perforado sería aceptable en el contexto del documento. En esta situación, se realizará un acto conyugal normal, utilizando el varón un condón de Milex perforado. El condón de Milex no altera los espermios. Se usa perforado para no sustraer la vertiente procreativa del acto conyugal. Inmediatamente después de la unión sexual, se obtiene desde el condón la muestra de semen y se coloca en la forma apropiada en el cuello uterino o en el útero de la mujer. En esta forma se estaría ayudando a que el “acto natural alcance su propio fin”.

El empleo del condón de Milex perforado para obtener muestra de semen ha sido autorizado por varias comisiones de ética para diversos procedimientos.

#### **GIFT (Gametes Intra Fallopian Transfer)**

Este procedimiento es relativamente reciente. Propone por una parte la obtención del semen y su procesamiento en forma similar al que se realiza en la F.V., y, por otra parte, la obtención del óvulo por medio de una laparoscopia también similar a la F.V.; sin embargo, los gametos no se incuban *in vitro*, sino que inmediatamente después de obtenidos se introducen en la trompa de Falopio para que se realice allí la fecundación. La introducción de los gametos en la trompa de Falopio se efectúa por medio de una laparoscopia o de una laparotomía. En este procedimiento la fecundación tiene lugar en su sitio fisiológico y el proceso generativo continúa en la forma habitual.

El documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe no hace referencia al GIFT. Algunos investigadores piensan que por no estar incluido en el documento, estaría permitido su empleo. Otros plantean que podría ser aceptado en el mismo contexto de la inseminación artificial homóloga. Estos últimos plantean que si se realiza un acto conyugal, inmediatamente antes de la ovulación utilizando el varón un condón de Milex perforado, e inmediatamente después del acto conyugal se obtiene el semen y luego el óvulo y se introducen ambos en la trompa de Falopio, procedimiento que en total dura 45 a 60 minutos, se estaría “facilitando” la fecundación correspondiente al acto sexual recién realizado y, por lo tanto, se le podría aplicar un juicio moral similar al de la inseminación artificial homóloga.

Nos parece que se necesita mayor reflexión sobre el significado de este procedimiento antes de considerarlo aceptable o desaconsejable.

#### **Intervención del médico en la procreación humana**

El documento dedica una sección a la intervención médica en la procreación señalando que “la Medicina que desee ordenarse al bien integral de la persona debe respetar los valores específicamente humanos de la sexualidad.



El médico está al servicio de la persona y de la procreación humana: no le corresponde la facultad de disponer o decidir sobre ellas”.

### El sufrimiento de los esposos por esterilidad

Termina el capítulo II del documento abordando este tema y junto con comprender y valorar el sufrimiento de los esposos estériles, plantea que el matrimonio no les confiere el derecho a tener un hijo. El hijo no es “algo debido”, sino que *es un don*, “el más grande” y el más gratuito del matrimonio. Por lo tanto, no es lícito que los cónyuges recurran a cualquier procedimiento para lograr vencer su esterilidad.

Finalizamos el presente análisis deteniéndonos en algunos conceptos sobre la investigación y experimentación científica, que plantea el documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe en su introducción:

“Sería ilusorio reivindicar la neutralidad moral de la investigación científica y de sus aplicaciones”, por lo cual la ciencia y la técnica requieren el respecto incondicionado de los criterios morales”. “La Ciencia sin la Conciencia, conduce a la ruina del hombre”, “Ningún biólogo o médico puede pretender razonablemente decidir el origen y el destino de los hombres, en nombre de su competencia científica”.

Nos adherimos con entusiasmo al recuerdo de *Gaudium et Spes*, con que el documento finaliza su introducción: “La procreación humana presume la colaboración responsable de los esposos con el amor fecundo de Dios”.

### NOTA BIOGRAFICA

**Dr. Alfredo Pérez Sánchez.** Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Sagrados Corazones de Viña del Mar. Cursó sus estudios de Medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Chile, en donde recibió su título de Médico-Cirujano en 1955.

Ayudante en la Cátedra de Fisiología de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, desde 1950 a 1959. Residente del Hospital Clínico y ayudante de la Cátedra de Cirugía en esa misma Universidad hasta 1959. Realizó entrenamiento de posgrado en Ginecología en el Hospital San Juan de Dios y de Obstetricia en el Hospital El Salvador.

Creó y organizó la Maternidad del Hospital Clínico de la Universidad Católica, que inició su actividad el 4 de octubre de 1960, permaneciendo como su director hasta el 4 de octubre de 1970.

Becado por la Fundación Kellog, realizó estudios de posgrado en Obstetricia y Ginecología en el Hospital Johns Hopkins, de Baltimore, durante 1963-1964. Nominado profesor auxiliar de Obstetricia y Ginecología de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1961 y profesor titular en 1967.

Jefe del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile desde 1974 a 1979 y desde 1982 a 1984. En esa misma Escuela de Medicina creó en 1967 el Laboratorio de Citología y en 1981 el programa de Planificación Natural de la Familia.

Becado por la Organización Mundial de la Salud en 1977 y por la Organización Panamericana de la Salud en 1980. Autor de más de ochenta trabajos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras y de cinco textos de estudio: Planificación Natural de la Familia (2), Perinatología, Ginecología, Obstetricia. Miembro de varias sociedades científicas chilenas y extranjeras. Miembro honorario de la Sociedad Española de Citología.

Durante su vida académica ha obtenido numerosas donaciones de entidades nacionales y extranjeras para el desarrollo de servicios científicos y proyectos de investigación.

Delegado de la Zona de las Américas a la Junta Directiva de la Federación Internacional de Acción Familiar desde 1986 y miembro de la Comisión de Ética de la Pontificia Universidad Católica de Chile desde 1977.

## Aspectos teológicos-morales involucrados en el documento



Dr. Antonio Mifsud, S. J.  
Facultad de Teología, U.C.

La instrucción sobre *El respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*, del 22 de febrero de 1987, de la Congregación para la Doctrina de la Fe pretende ofrecer una respuesta a los problemas planteados por las técnicas biomédicas con respecto a la intervención en la fase inicial de la vida humana y en el mismo proceso procreativo. La declaración explícita que lo hace “en virtud de la propia misión evangélica y de su deber apostólico” con la finalidad de proponer “la doctrina moral conforme a la dignidad de la persona y a su vocación integral, exponiendo los criterios para la valoración moral de las aplicaciones de la investigación científica y de la técnica a la vida humana, en particular en sus inicios”.

Dividiré esta breve ponencia en dos partes: en un primer momento presentaré el contenido de la instrucción para dejar a un segundo momento la elaboración de un breve comentario sobre la misma.

### 1. La instrucción

La declaración expone su contenido de la siguiente manera: en la *Introducción* se presentan los criterios éticos relevantes para una correcta valoración moral de los problemas planteados. En la *Primera Parte* trata del respeto debido a la vida humana desde el primer momento de su existencia; la *Segunda Parte* enfrenta los problemas relacionados con la intervención técnica sobre la procreación humana, y en la *Tercera Parte* se señalan algunas orientaciones sobre las obligaciones morales de la legislación civil en torno a la problemática planteada por las técnicas biomédicas.



### 1.1. Una criteriología ética

La declaración deja en claro que su intervención en la problemática no responde a una particular competencia en el ámbito de las ciencias experimentales, sino a su tarea de orientación moral del quehacer humano.

En la *Introducción* se recogen los principios fundamentales que deberían esclarecer y resolver los problemas morales implicados en las técnicas biomédicas aplicadas a la vida naciente y a los procesos procreativos.

La criteriología presentada contiene una doble vertiente: una antropológica y otra ética. Evidentemente, la antropología y la ética se implican mutuamente, porque cualquier orientación ética supone una concepción del ser humano.

La declaración ofrece los siguientes *principios antropológicos* fundamentales con vistas a una correcta evaluación de lo humano y su dignidad:

1. El ser humano constituye una totalidad unificada de lo espiritual y lo corporal; por lo tanto, el cuerpo humano no puede ser reducido a un complejo de tejidos, órganos y funciones, ni puede ser valorado con la misma medida que el cuerpo de los animales, ya que el cuerpo humano forma parte constitutiva de una persona que a través de él se expresa y se manifiesta.

2. Cualquier intervención sobre el cuerpo humano no alcanza únicamente los tejidos, órganos y funciones, porque afecta también a la persona humana; por lo tanto, encierra un significado y una responsabilidad moral.

3. El matrimonio se construye sobre los valores de unión y de procreación; por lo tanto, las intervenciones sobre la procreación y el origen de la vida humana deben ser valorados moralmente por su relación a la dignidad de la persona humana llamada a corresponder a la vocación divina al don del amor y al don de la vida.

Estos principios antropológicos conllevan a una criteriología ética en torno al eje fundamental de que la vida es un don de Dios Creador confiada al ser humano. En consecuencia, se señalan los siguientes *principios éticos*:

- \* El respeto, la defensa y la promoción del ser humano;
- \* Su derecho primario y fundamental a la vida.
- \* Su dignidad de persona, dotada de alma espiritual, de responsabilidad moral y llamada a la comunión beatífica con Dios.

Por lo tanto, se concluye que la investigación científica y sus aplicaciones no tienen su referente ético en la simple eficacia técnica, ni en la utilidad pragmática, como tampoco en las ideologías dominantes, sino su moralidad está sujeta al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables y de su bien verdadero e integral, según el plan y la voluntad de Dios. En otras palabras, la ciencia sin la conciencia no conduce sino a la ruina del ser humano.

La declaración aplica estos principios a las técnicas de procreación artificial, destacando *dos valores fundamentales* para la valoración ética correspondiente:

1. La vida del ser humano llamado a la existencia: la vida física, sin agotar en sí misma todo el valor de la persona ni representar el bien supremo del hombre llamado a la eternidad, constituye el valor fundamental, porque sobre ella se apoyan y se desarrollan todos los demás valores de la persona.



Por lo tanto, la inviolabilidad del derecho a la vida del ser humano, inocente desde el momento de la concepción hasta la muerte, es un signo y una exigencia de la inviolabilidad misma de la persona, a la que el Creador ha concedido el don de la vida.

2. La originalidad con que esa vida es transmitida en el matrimonio: la comunicación de la vida humana posee una originalidad propia, derivada de la originalidad misma de la persona humana. Sin embargo, los progresos de la técnica hacen posible en la actualidad una procreación sin unión sexual. Pero lo que es técnicamente posible no es, por esa sola razón, moralmente admisible.

Por último, la parte introductoria de la declaración termina con una reseña de las enseñanzas del Magisterio relacionadas con el tema en discusión. Brevemente, se destacan las siguientes *enseñanzas del Magisterio*:

1. La vida de todo ser humano ha de ser respetada de modo absoluto desde el momento mismo de la concepción, porque el hombre es la única criatura en la tierra que Dios ha “querido por sí misma”, y el alma espiritual de cada hombre es “inmediatamente creada” por Dios. Todo su ser lleva grabada la imagen del Creador.

2. La vida humana es sagrada, porque desde su inicio comporta “la acción creadora de Dios” y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin.

3. Sólo Dios es Señor de la Vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente.

4. La procreación humana presupone la colaboración responsable de los esposos con el amor fecundo de Dios. El don de la vida humana debe realizarse en el matrimonio mediante los actos específicos y exclusivos de los esposos, de acuerdo con las leyes inscritas en sus personas y en su unión.

## 1.2. El respeto a los embriones humanos

En la primera y la segunda parte, la declaración cambia de estilo y prosigue su exposición mediante la formulación de preguntas y sus correspondientes respuestas. En la *Primera Parte* trata de las intervenciones técnicas sobre las fases iniciales de la vida humana. A continuación recojo las conclusiones principales:

1. El ser humano ha de ser respetado —como persona— desde el primer instante de su existencia. En el cigoto ya se encuentra constituida la identidad biológica de un nuevo individuo humano. Por lo tanto, el ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción y, por eso, a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida. También el embrión habrá de ser defendido en su integridad; cuidado y sanado, en la medida de lo posible, como cualquier otro ser humano.

2. El *diagnóstico prenatal* es moralmente lícito si respeta la vida e integridad del embrión y del feto humano, como también si se orienta hacia su custodia o hacia su curación. Se condena una relación directa o una dependencia entre el diagnóstico prenatal y el aborto provocado.



3. Se aceptan como moralmente lícitas las *intervenciones sobre el embrión humano* siempre que respeten la vida e integridad del embrión, que no lo expongan a riesgos desproporcionados, que tengan como fin su curación o la mejora de sus condiciones de salud o su supervivencia individual.

4. La *investigación médica* debe renunciar a intervenir sobre embriones vivos, a no ser que exista la certeza moral de que no se causará daño alguno a su vida y a su integridad ni a la de la madre, y sólo en el caso de que los padres hayan otorgado su consentimiento libre e informado a la intervención sobre el embrión. Los embriones vivos, viables o no, deben ser respetados como todas las personas humanas; la experimentación no directamente terapéutica sobre embriones es ilícita. En el caso de terapias experimentales utilizadas en beneficio del embrión como un intento extremo de salvar su vida, y a falta de otras terapias eficaces, puede ser lícito el recurso a fármacos o procedimientos todavía no enteramente seguros.

5. Se califica de inmoral la producción de embriones humanos destinados a ser explotados como “material biológico” disponible. Se denuncia la particular gravedad de la destrucción voluntaria de los embriones humanos obtenidos “in vitro” con el solo objeto de investigar, porque en tal caso el investigador usurpa el lugar de Dios, haciéndose señor del destino ajeno, ya que determina arbitrariamente a quién permitirá vivir y a quién mandará a la muerte, eliminando seres humanos indefensos.

6. Con respecto a los otros procedimientos de manipulación de embriones ligados a las técnicas de reproducción humana —tales como los intentos de fecundación entre gametos humanos y animales, la gestación de embriones humanos en útero de animales y el proyecto de construcción de úteros artificiales para el embrión humano— la Declaración establece que estos procedimientos son contrarios a la dignidad del ser humano, propia del embrión y lesionan el derecho de la persona a ser concebida y a nacer en el matrimonio y del matrimonio. Por las mismas razones, se rechazan los intentos y las hipótesis de clonación y partenogénesis, en cuanto se consideren como contrarios a la moral por no respetar la dignidad tanto de la procreación humana como de la unión conyugal. La misma congelación de embriones constituye una ofensa al respeto debido a los seres humanos, ya que les exponen a graves riesgos de muerte o de daño a la integridad física; les priva, al menos temporalmente, de la acogida y de la gestación materna, y les pone en una situación susceptible de nuevas lesiones y manipulaciones.

### 1.3. Las intervenciones sobre la procreación humana

La *Segunda Parte* de la Declaración trata de la fecundación artificial, haciendo referencia a “los diversos procedimientos técnicos encaminados a lograr la concepción de un ser humano por una vía diversa de la unión sexual del varón con la mujer”. En concreto, trata de la *fecundación in vitro* y la *inseminación artificial*.

De partida se establece que todo ser humano debe ser acogido siempre como un don y bendición de Dios. Sin embargo, desde el punto de vista moral sólo es verdaderamente responsable para con quien ha de nacer, la procreación, que es fruto del matrimonio. Es decir, se afirma que el matri-